



INSTITUTO NORMAL DE SALTO.

(Fotografía Juan Caruso)

Ceremonial de entrega de los anillos simbólicos a los maestros egresados del Instituto Normal de Salto, realizado por el Presidente del Concejo Deptal. D. Juan H. Paiva, en el Teatro Larrañaga el "Día de la Raza".



Retrato de Bartolomé Mitre, correspondiente a la época en que escribía en "El Nacional" de Montevideo.

BARTOLOME MITRE Y LA CONVENCION MACKAU

José Rivera Indarte, Melchor Pacheco y Obes, Bartolomé Mitre, Juan M. Cantilo, Juan A. Gelly, Alfred Billamare, Pedro Barrón, Florencio Varela, Frederic Desbrosses y Juan Bautista Alberdi serán, entre otros muchos, los ardorosos voceros de aquel sentir político.

En esa hora de exaltación patriótica, reafirmativa de ideales comunes, los residentes franceses de Montevideo traen su enconada animadversión al "inmundo tratado" en vibrantes asambleas públicas congregadas en el Teatro Oriental, en las que acuerdan reclamar de la Cámara de Diputados de Francia la no ratificación del convenio de octubre y fundan el "Messager Francaise", tribuna periodística que concita el enconado querer de todos sus connacionales.

Tal era el clima social y político que conmovía a nuestra capital en aquellos días coimados de ansiedad, y a la sombra de los sagrados principios defendidos los nuevos acontecimientos tendrán la virtud de estrechar, en apretado haz de voluntades, a los hijos de una y otra ribera del río común dispuestos a sostener el libre y democrático destino de las repúblicas del Plata.

Si en los días sombríos de la invasión de Echagüe juntos habían marchado a la guerra y en los campos de batalla juntos ofrendaron su sangre generosa, ahora renovarán, con exaltada firmeza, los votos de solidaridad que hermanaba a los dos pueblos en la lucha contra Rosas.

Eta de elocuente e histórica comunidad política que forja, por sobre todas las contingencias, la recia urdimbre espiritual de estas patrias, que en la Nueva Troya tendrá su máxima, inmortal, expresión de grandeza y heroísmo.

*

De entre los proscripios argentinos que proclaman sus airados sentimientos de repudio a la Convención Mackau se destaca Bartolomé Mitre, soldado de Cagancha, en su soleada tarde de gloria, periodista de alma, que en este año de 1840 esgrime un arma poética por él antes no ensayada: la sátira. Y lo hará con la dignidad que Mitre puso en los actos de su vida intelectual, sin descender al anótrofe, animado por el noble y limpio arrebatado de su espíritu ante la indignación que enciende por doquiera el acuerdo diplomático.

Su extensa composición — dividida en cuatro episodios — marca a hierro y fuego otros tantos momentos notables de la Convención y presencia del vicealmirante Mackau en el Plata. Ella traduce un humorístico comentario sobre las actuaciones de la misión francesa, sátira donde no se llega ni al venusto violento ni a la caricatura grotesca, donde la gracia emana del culto lenguaje con que el joven poeta pone de resalto los procedimientos del negociador francés y su colega el canciller de Rosas.

Las diversas partes de la composición es-

tán escritas en distintas forma poéticas, pero todas ellas en el más castizo de los metros, en octosílabos, y todas llevan estribillos, recurso consagrado en la letrilla castellana, que sólo una serie de letrillas es toda la sátira.

La sátira de Mitre vio la luz de la publicidad, a manera de folletín, en las columnas de "El Nacional", en el mes de noviembre de 1840, cuando más ardía en odio el enjuiciamiento del acuerdo. Sus títulos, "Primera Conferencia", "La Convención", "Buen Viaje" y "Requiescat in Pace" señalan, burlescamente, las alternativas del convenio franco-rosista.

En "Primera Conferencia" Mitre evoca la entrevista preparatoria del tratado que por mediación del ministro británico en Buenos Aires sostuvieron Mackau y el canciller Felipe Arana, bien conocido por "Felipillo Batata". Lo forman 9 estrofas de seis versos octosílabos, compuestas de una cuarteta seguida de un pareado donde se repite el estribillo — C'est ca Monsieur Arana.

I "Primera Conferencia". / Allí está el Santo Barón / Con Felipillo Batata / En gran conversación: / De franceses no se trata, / Ni de sus derechos ya, / — C'est ca Monsieur Arana.

*

En "Convención de Paz" Bartolomé Mitre comenta, una a una las siete cláusulas del convenio de octubre. Destacaremos, ahora, sólo su juicio poético al artículo 4º que, como ya lo dijimos, trata de la Independencia del Uruguay. "Convención de Paz" está compuesta en octavas rimadas al modo itálico, en las que son consonantes, con desinencias graves los versos 2º con 3º y 6º con 7º, el 1º y 5º quedan libres, y 4º y 8º llevan rimas agudas. Es la parte versificada con mayor descuido, donde suelen ser agudos los versos blancos, que causan mal efecto, acrecentado en ciertos casos, como en la primera estrofa, en la que un verso que debió ser libre rima con el cuarto, formando una redondilla y en la segunda, donde el primero y cuarto versos son asonantes agudos.

La Independencia Oriental / Con sangre conquistada / Por ese vil sancionada! / ¡Y qué importa su sanción! / Guerra querremos con él / Porque la paz nos deshonra / Porque la guerra nos honra / Gracias señor de Mackau.

*

En "Buen Viaje" se canta el pronto retorno de Mackau a Francia, que todos desean con desprecio. Antes de su partida el emisario diplomático se despide de Rivera. La entrevista brevísima, extremadamente protocolar y fría. Fue necesario impedir que el público montevideano ultrajase al marino francés, que ya nadie respeta. Conforman esta parte ocho estrofas de ocho versos compuestas de una sextina octosilaba que rima de esta manera: a-a B c c-B, D D. El pareado final lleva el burlesco cumplido del estribillo: Buen viaje, señor Mackau.

Dicen que el noble Almirante / Abordo de la Atalante / Se vuelve a Francia otra vez, / A llevar los estandartes / Que encima de los baluartes / Hizo sondear con altivez, / Y con su mano clavó / ¡Buen viaje señor Mackau!

*

En "Requiescat in Pace", última estrofa de la composición poética de Mitre se juzga, burlescamente, la tentativa de los emisarios Halley - Mansilla quienes animados por el deseo de cumplir lo dispuesto en el artículo 3º del pacto se dirigen al campo de Lavalle en procura de un entendimiento militar, reclamo que el glorioso soldado de Pichincha rechaza indignado. Gesto, este, doblemente honorable si tenemos en cuenta que pocos días antes Oribe lo había vencido en la acción del Quebracho. "Requiescat in Pace" está compuesto en romance, con la singularidad de presentar un cambio de rima y así el estribillo que en un principio dice: Amén, requiescat in pace, toma luego el orden tradicional de la oración latina para decir: Requiescat in pace, Amén.

Ahora el Estado Oriental / Con Rosas la paz va a hacer. / Y el vencedor en Cagancha / Las armas va a deponer / Y va a pedir al caribe / Que una infame paz le dé / Como lo hizo Felipillo / Requiescat in pace, amén.

Ariosto FERNANDEZ

Octubre de 1957.

(Especial para EL DIA)

NINGUN acontecimiento diplomático del Plata mereció jamás, entre nosotros, mayor repudio colectivo que la Convención Mackau, suscrita a bordo de la fragata la "Boulonnaise", el 29 de octubre de 1840.

Imperativas razones de política internacional imponían a Francia, en aquella hora, resolver, sin exiguas, sus antiguos entredichos con la Confederación Argentina.

Las siete cláusulas del histórico tratado constituirán, en suma y a la postre, otros tantos pronunciamientos claramente ventajosos a la política de Rosas, pero una de ellas, la cláusula 4ª, merecerá el inmediato y rotundo rechazo de parte del gobierno y opinión pública oriental que veía, con airada y justa indignación, el entrometimiento de las naciones pactantes en una cuestión aiena, en absoluto, a los motivos esenciales que habían creado la aguda situación motivo del acuerdo.

Por el texto de ese artículo la soberanía uruguaya quedaba, de hecho, expuesta a la sangrienta voracidad del tirano porteño al declarar que el gobierno de Buenos Aires "seguiría considerando en perfecta independencia a la República Oriental del Uru-

guay, sin perjuicio de sus derechos naturales, toda vez que los reclamasen la justicia, el honor y la seguridad de la Confederación Argentina".

El severo enjuiciamiento de la Convención Mackau se pondrá bien de manifiesto en todos los ámbitos de la vida nacional, ya que nadie permanecerá insensible a los reclamos de la hora.

El gobierno de la República, presidido entonces por el vencedor en Cagancha, hará llegar hasta el emisario de Francia la voz y el sentir de sus graves reservas al convenio, que Andrés Bello traduce con preclaro acierto en las conferencias que celebra con el vicealmirante Mackau en la goleta de guerra "L'Eclair", el día 11 de noviembre, en tanto la prensa de Montevideo recoge, aunada con la docta opinión de sus juristas más eminentes, el eco encendido en humorismo y gracejo de sus jóvenes poetas que marcan, con alado ingenio, el pacto unánimemente repudiado.

Orientales, argentinos y franceses hermanan sus críticas con viva unción espiritual, y la prédica combativa y áspera adquiere, entonces, la alta jerarquía de un firme y colectivo pronunciamiento.



Acuerdo Público Extraordinario en la Suprema Corte de Justicia, en conmemoración del cincuentenario de la promulgación de la ley que la constituyó, asistiendo numerosa y representativa concurrencia.

UNA NOMENCLATURA RECONFORTANTE

MONTEVIDEO, LA CIUDADANA

Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa ante vuestra presencia soberana...

NUNCA nos pareció tan convincente la célebre frase de Artigas. Inculcada, con otras, desde la escuela, se fue sumando al caudal que se retiene en la memoria mecánicamente y se acepta sin mayor análisis. Pero leída en lo alto de la Cámara de Representantes, resplandecientes las áureas letras sobre el esmalto azul, nos golpeó con su vital elocuencia, y súbitamente comprendimos la grave y austera advertencia que irradia, como una constante histórica, el vigente ideario artiguista. La voluntad popular anteponiéndose al arbitrio personal, el espíritu colectivo imperando sin asfixiar los derechos del individuo, constituyen una de la más nobles ambiciones de la democracia. Y el poder militar sometido a la autoridad civil es otro de los postulados capitales de Artigas que felizmente supieron recoger los orientales.

Montevideo lo enseña, sin alardes, al transeúnte que se entretenga en verificarlo. ¿Dónde están los fieros guerreros, los monumentos de generales, la propaganda de batallas en bronce o mármol? Sólo una minoría indispensable. Artigas mismo, ejemplo de militar con conciencia cívica, luce desde su cabalgadura una serenidad de pacificador, serenidad constructiva, y no el arrebatado bélico. Conocemos otras estatuas de héroes americanos o europeos, blandiendo el sable, a lomos de un caballo encabritado en el fragor de la pelea; así han quedado, perpetuamente combatientes. En todo caso, nuestro Artigas, el de la plaza de la Independencia, es el que regresa de la campaña, ya ganada la victoria, para brindar libertad y justicia a su pueblo. Su imagen exacta está frente al Banco de la República, vestido de civil, como una lección siempre en pie.

Fuimos en busca de las pruebas. Quien nos haya visto acercarse a una estatua o a una estela, leer las placas (de paso, ¿por qué no todos los monumentos explican su significado y su autor?), tomar fotos y apuntes, habrá pensado que se trataba de una turista apresurada y excéntrica, que examinaba todo aquello con alguna intención deliberada. Y es verdad. Fue una investigación detectivesca, con apariencias de paseo, sabiendo por anticipado lo que íbamos a encontrar.

Donde 18 de Julio se arroja en el nudo de avenidas que clausura su trayectoria, la aguja elegante del obelisco perpetúa la memoria de los Constituyentes de 1830, testimonio nacional de respeto al espíritu jurídico. Detrás, se abre el vasto abanico del

parque que lleva el nombre señero de un estadista de estatura continental: se trata del Parque José Balle y O'Dóñez. Allí mismo está emplazada la esalua sedente de otro ejemplar demócrata americano: Franklin Delano Roosevelt. Más allá, el monumento a Luis Morquio y el de Mérola vuelven duradera la infatigable enseñanza de esos médicos ilustres. Descubrimos ahí la estela recordatoria de aquel escocés acorollado en muchos años de residencia en la Argentina y el Uruguay: Roberto Cunningham Graham, el gran escritor que mereció homenaje póstumo por la muy válida razón de haber sido "autor de cuentos rioplatenses". Reflexionamos que no anda tan mal encaminado un país donde caben estos reconocimientos. Nos gusta leer, como en la estela a Mérola, una leyenda tan simple y elocuente como ésta: "Hombre desinteresado y bueno". Mal intencionados podrían argüir que hay tan pocos, que hallar uno, justifica el subrayado. Pero preferimos creer que son muchos, y que es grande el corazón de un pueblo capaz de inclinarse ante motivos tan humanos y puros. En un recodo, la famosa Carreta de don José Belloni habla de los orígenes de la raza, la que abrió caminos, contribuyó con sangre y valor en las luchas por la independencia, y tuvo la paternidad pintoresca de las leyendas y los cantos populares en las ruedas de los fogones campesinos; hombres abnegados y generosos, pero también astutos y cautos; José Luis Zorrilla de San Martín ha interiorizado ambos perfiles, en el monumento al Gaucho de las gestas emancipadoras, y en el Viejo Vizcachá, de filosofía socarrona, que parece ubicado con cierta ironía a espaldas del monumento a José Pedro Varela: la reforma escolar, como réplica a la maliciosa sabiduría del instinto.

No faltan —naturalmente— las alusiones a militares y batallas. Pero por toda la ciudad salen al paso, en mayoría, los próceres cívicos, algunas veces buenos señores que no se sabe bien qué hicieron. Invaden la nomenclatura escritores, artistas, magistrados; los hay orientales y extranjeros; la amplitud cordial no sabe de localismos fanáticos. El nicaragüense Rubén Darío y el cubano José Martí tienen su plazuela y su calle; brisas uruguayas despeinan al ecuatoriano Montalvo; en el Parque Rodó, desde su estatua, Einstein admitirá la derrota de sus especulaciones matemáticas, ante los parroquianos de la ruleta que ve salir cada madrugada tan verdes como su bronce. En este parque predilecto de los niños, se adormila al sol la cabeza de Roux, que tanto hizo por ellos, o se despereza algún dios mitológico, junto a un Florencio Sánchez



La familia de indios charrúas se ha ampliado con dos simpáticos muchachitos de carne y hueso.

cabizbajo como si eludiera la responsabilidad de su monumento; mientras Guillermo Tell yergue frente al lago su legendaria proeza. Y la calle Julio Herrera y Reissig evoca al poeta sutil, refinado y difícil de la Torre de los Panoramas, muy cerca de la calle Juan Parra del Riego; mientras Javier de Viana recuerda al recio novelista criollo.

Es un itinerario recomfortante, en el que vamos reconociendo viejos nombres queridos. El Parque Juan Zorrilla de San Martín, circundado de calles que enumeran sus obras o sus protagonistas: Tabaré, Blanca del Tabaré, Leyenda Patria... En Punta Gorda, un haz de libros perdurables: Motivos de Proteo, Ismael, Natividad, Grito de Gloria, Germinal, Caramurú. En Carrasco, un barrio flamante está reuniendo como en una antología urbana, otros títulos gloriosos: Los arrecifes de coral, La isla de los cánticos, Los cálices vacíos, La rosa de los vientos... ¿No es precioso de veras todo esto?

Y en el Prado antañón, donde todo alude a la hora del romanticismo, y se espera ver surgir por alguna alameda algún carruaje de caballos, el Prado testigo de tantos amores finiseculares, escenario de tanta novela sentimental —trágica alguna— y al que todavía acuden parejas idílicas, desembocamos de lleno en el edén conmemorativo de la creación espiritual. Carlos María Herrera sigue sosteniendo su invitada paleta inimitable, y María Eugenia Vaz Ferreira entona su salmodia nocturna. Por la avenida Alfonsina Storni atraviesa el fantasma lírico de la mujer triste que muchas veces vino a alojarse en ese viejo Hotel del Prado; y muy cerca, en otra avenida, Delmira Agustini alza su memoria trágica desde la estela a la cual se abraza la hiedra tutelar que parece tener "piedad de las estatuas".

Y una reciente avenida Carlos Brussa rinde pleitesía al hombre modesto y esforzado que dedicó su vida entera a las actividades teatrales. También por el Prado, en una vieja y hermosa quinta poblada de añoranzas, convertida hoy en el Museo de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, un bloque de granito fija el recuerdo de un poeta querido y cercano: Julio J. Casal. Los versos suyos escogidos para la placa satisfarían su alma anchurosa y límpida: "Cuando avaro regrese / al último viaje / de acogedora tierra / me encontrarás al fin / en un temblor de hoja / que mecerá tu sueño". (¿Verdad que es así Julio?)

Nada turba la placidez antigua de estos árboles, aire encalmado donde el tiempo detuvo su curso para darnos la buena lección de las asencias permanentes. La buena lección ciudadana de Montevideo, donde tienen su sitio el labrador, el peón de estancia, el obrero urbano, el pescador; y, claro está, en una república donde casi no hay analfabetos, era imprescindible que se erigiera la estatua a la maestra, obra de Severino Pose; no podían faltar tampoco los monumentos al indio, al gaucho, al negro y al emigrante, de cuya fusión étnica descende nuestro pueblo, en ese mestizaje fecundo que ennoblecce y vigoriza las estirpes. Todos ellos, elementos de libertad y de trabajo, de paz y de fraternidad.

Nos enternece gratamente este aspecto de la ciudad en la que somos un guijarro más. Caben en ella todos los ríos —Amazonas, Misouri, Orinoco—; todas las montañas —Andes, Aconcagua, Himalaya—; todos los países y ciudades del orbe. La avenida Acrópolis rememora el numen del Atica, y el monumento a la loba romana que amamantó a los fundadores, y a la que por algún tiempo le faltó uno de los gemelos robados sin duda por un coleccionista acurrante, habla asimismo de la reverencia al genio latino. Mientras cruza sombreado de árboles, el camino Ariel, predicando idealismos, en otro extremo de la urbe la calle Sancho Panza es un llamado a la realidad. Pero el ensueño triunfa, y nos hallamos así con Dulcinea.

Tienen su merecido reconocimiento —estatua, estela o calle— los educadores: Varela, María Stagnaro de Munar, José H. Figueira, Luis Cincinato Bollo, Leonor Horricou; los artistas: Figari, Blanes, Blanes Viale; médicos e investigadores científicos: Fermín Ferreira, Ricaldoni, Soca, Dighiero, Madame Curie, Ramón y Cajal; músicos: Beethoven, Donizetti, Verdi, Fabiní; libros y personajes literarios universales: Homero, Horacio, Plutarco, Shakespeare, Cervantes, Dante, Goethe, Milton, Bécquer; y "La Gaceta" y "El Iniciador" también se han ganado su posteridad. Sería interminable la enumeración completa; tomamos tan sólo algunos nombres, al azar. Todo cabe en la nomenclatura urbana, que felizmente no ha rendido aún tributo a la designación numeral que priva en otros países, y persiste en la modalidad anticuada si se quiere de bautizar sus calles. Pero desde Heredia hasta Espronceda —hasta Juan de Dios Peral—, desde Leopardi hasta el Viejo Pancho, desde Ascasubi hasta Lasplacas, sentimos que Montevideo se nos engrandece en estas nominaciones. Hasta a Mahoma nos hallamos. ¡Más eclecticismo!...

Nos invade una renovada confianza en nuestros destinos históricos. La ciudad respira un aire sereno y victorioso y se desprende de ella una involuntaria enseñanza, docencia perpetua y sin violencias para modelar ese sentimiento democrático que es nuestro inviolable patrimonio, y todo parece volverse un buen augurio en esta tarde de indecisa primavera.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Estela en memoria de Julio J. Casal.



María Eugenia Vaz Ferreira entona su canto a la noche.

ESTAMPA Y VISION DEL LOIRE



Chambord, tuego de artificio.



AL señor M. A., en Montevideo.

Lector amigo: Me pide usted una respuesta simple a tres preguntas complejas:

—¿Por qué hay tantos castillos reunidos en esa tierra francesa que envuelve el valle del Loire?

—¿Cuál es su significado?

—¿Qué sugieren todavía?

Lea, pues, esta respuesta. No sé si será tan simple como usted mismo la pide, o resultará compleja como lo son las preguntas.

Esa aventura comienza en 1418. Entran en París los borgoñeses cuando el mes de mayo acaba, y el duque de Borgoña, "Juan sin Miedo" (se estilaban grandes moteles en la época), se hace dueño de París. De una capital—París que ya lo era en precario, en cuanto una buena parte de la Francia de aquel tiempo hallábase dominada por los reyes de Inglaterra (reyes de origen francés: hubo siempre laberintos en eso de la realera; lo "legítimo" fue así: turbiedad, golpe de estaca, o de espada, si se quiere, a veces simple puñal). El inglés y el borgoñón cazaban en campo idéntico. ¿Lo que fuera Francia entonces, o su gobierno, o sus restos? Un rey loco, Carlos VI. Veinte y seis años ya loco. Decía un proverbio entonces: "Rey loco trae fortuna, o trae suerte, o ventura". Y Francia, convencida o no, conservaba en todo caso a su real paranoico: una fuente de desastres.

Triunfaba, pues, "Juan sin Miedo" al instalarse en París. Enrique V de Inglaterra, por su parte, se decía rey de Francia. ¿Pretender a la corona la dinastía francesa, aun si no existiese el loco? (Trátase del siglo XV y la corona era todo). Tres herederos del loco habían muerto en un año. Quedaba uno tan sólo: un infanzón enfermizo, de 15 años entonces, que, a fuerza de enclenque y flácido, parecía tener 10. El que habrá de ser más tarde Carlos VII, nada menos; el rey de Juana de Arco. Y, en esa noche de mayo, mientras que los borgoñeses entran en París, lo ocupan, y la matanza comienza, uno de los servidores de ese heredero del loco envuelve al infante enfermo en las ropas de su cama, consigue salir del Louvre y escapa de la ciudad. Unos minutos más tarde, partidarios a la zaga y en la noche, galopan hacia Melún.

Cuatro años después rey de Francia, ese infanzón enfermizo transformado en Carlos VII no volverá a "su" París hasta veinte años después. Y aun no para establecerse en el París-capital. Rápidamente se vuelve a la región preferida, o a donde las circunstancias le instalaron con su corte cuando escapó de París. Y que amaba además, al parecer. La región es el valle del Loire. Y en el valle del Loire se construye, para el rey y la corte también. Y aún, durante más de un siglo, los primeros sucesores van a seguir ese ejemplo. Hasta el fin del siglo XVI, otros sucesores ya lejanos más tiempo vivirán en ese valle que en todo el resto de Francia.

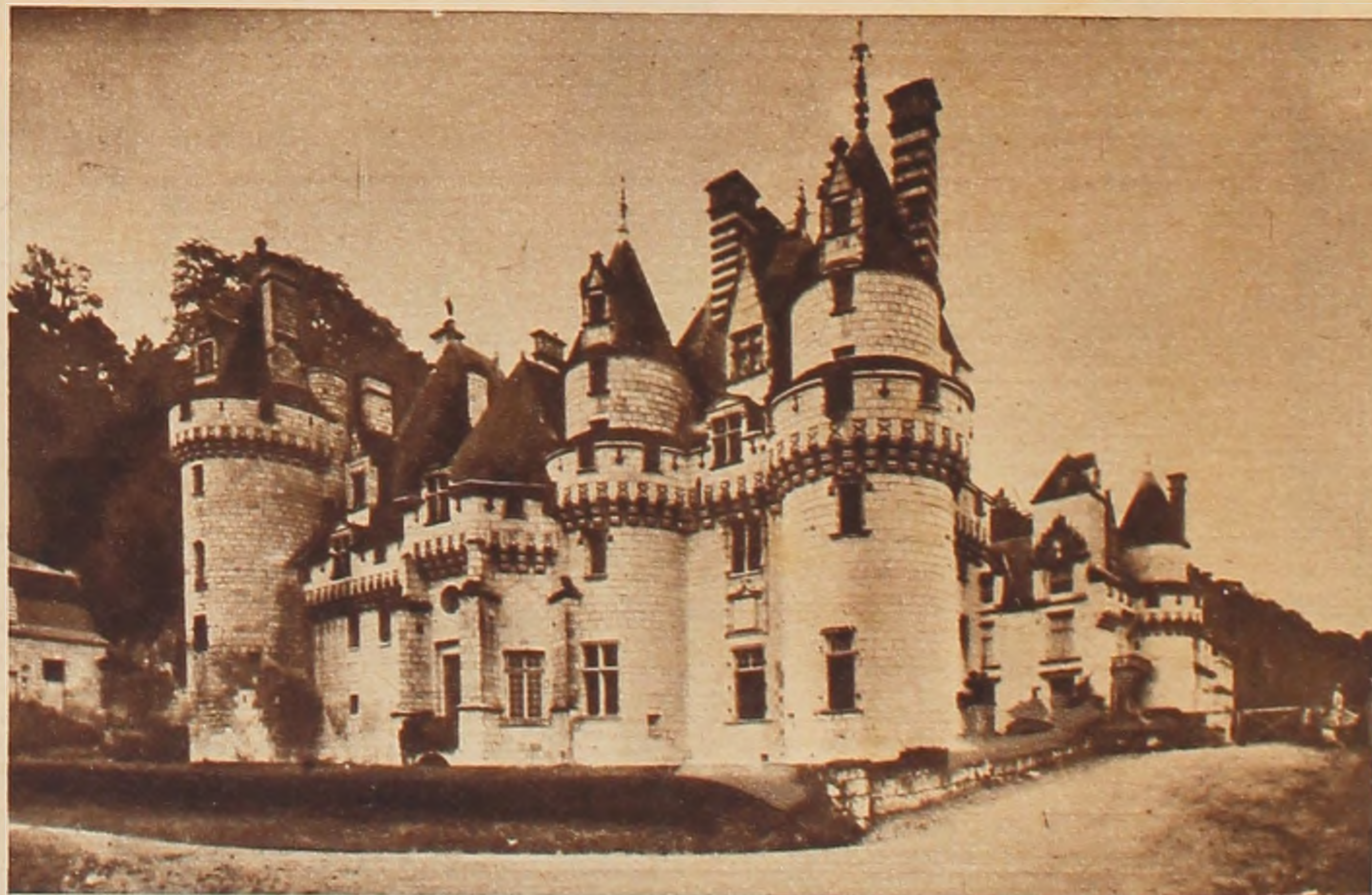
Puede asegurarse, pues, que si aquel fiel servidor del infanzón enfermizo hubiese sido sujeto de reacción menos viva, o de menos pronta y fuerte decisión, innumera-

bles castillos entre los que hoy reflejan sus fachadas y sus techos, sus torres y sus cornisas, en las aguas argentadas del Loire, el Indre, o el Cher... no hubiesen nacido nunca. O podrá asegurarse que la pronta reacción de ese doméstico es puñada en el terreno con simiente de castillos. O el "autor" de esos castillos es aquel vivo criado.

¿Cuáles son, sin embargo, los motivos de la especial preferencia que la realeza prueba por este valle del Loire? No hay que perderse en seguida en brumas de sentimiento. Hay una razón primera (razón "real", si las hay): la de la seguridad. El rey (y era todo todavía) encontrábase alejado, en la región predilecta, de las rayas fronterizas que, en tal tiempo, sin cesar, saltaba un enemigo. Una segunda razón: el valle era un centro geográfico; el más apto, por lo tanto, para que en él se instalase el gobierno del país. Por manera especialísima, si se calcula y se mide lo que era el transporte entonces. Y aun extrañándose un poco (¿por qué no? en la bruma sutil del sentimiento: en esta dulce armonía, en la belleza serena de esta blandura de líneas, y de esta arena dorada, entre los sauces ligeros y los álamos temblantes, todo el paisaje del Loire es gracia, gusto y medida. Aún también (¿por qué no?) el gran imperativo inevitable: como el rey; come la corte... En esta "tierra de grasa", como dirá Rabelais (o fecunda, y también cuenta). Y el río, navegable, era un camino, cuando no abundaban los caminos en la tierra. ¡Cuánta razón, cuánta causa, y no terminan aquí!

Al nacer el siglo XV (cuando Carlos VII surge sobre los bordes del Loire) los castillos-torreones esqueléticos, las torres cuadrangulares de los siglos X y XI (conservados aun en pie), de Monrichard, por ejemplo, de Montbazou. Beaugency... no sirven de habitación. No sirven ya y, sin embargo, sirvieron. Los castillos "modernos", a su vez, habitaciones reales, por ejemplo el de Chinón, sobre todo el de Saumur, se presentaban entonces bajo un aspecto concreto que es difícil hoy de imaginar. Detrás de un sistema defensivo, para su tiempo potente (torres de ángulo, torres bajas, semi-círculos que se van estirando hasta los fosos), surgían con aire altivo, en floraciones de piedra, las torrecillas enhiestas de los palacetes góticos. Las baías de cañón, entonces, eran bien inofensivas después de andar su camino. Y ese camino era corto. Más arriba de veinte metros de muro, ¡no hubiera sido imposible detenerlas con la mano! Era suficiente, pues, para el castillo de entonces, tener los "pies" protegidos.

Cuando hizo la artillería los progresos conocidos, esas superestructuras elegantes estuvieron al alcance de la bala de cañón. Fue necesario encerrarse en bastillas fortificadas detrás de muros espesos y sin filigranas góticas. El castillo de Langeais, cuyas torres-fortalezas se escalonan en tres pisos de defensa y se cubren con techumbres como cascos de coraza, es un modelo del género. En los patios interiores se intentaba muchas veces abrir algunas ventanas pero el castillo, en sí mismo, en lo ha-



Ussé y "La bella durmiente en el bosque".

bitable se entiende, seguía siendo siniestro. Por eso, en tiempos de paz, algunas veces en guerra, la corte prefería ir a instalarse en castillos sin duda protegidos por murallas y flanqueados también por sus obras de defensa, pero más o menos habitables por su espacio o por su luz. Quedan aún los modelos en Loches y en Plessis que para eso nacieron. Y queda el rastro en Amboise, igualmente así nacido. Cuando surge el gótico florido esos castillos "de espacio" fueron poco a poco decorados con sus agudas techumbres, con ventanas de cruces y florones retorcidos. Medio Blois es un modelo.

Pero va a abrirse en seguida la era del Renacimiento. Fuera ya de las ciudades, los castillos bajarán hasta los valles con sus encajes de piedra. ¡No más fosos estancador! El castillo-habitación juega en las aguas del río y aun a caballo se instala sobre la propia corriente: castillo de Chenonceaux. Se conservan y mantienen los aparatos guerreros nada más para indicar a los pasantes que hay un noble allí instalado. No importa cómo, ni cuándo. No era cosa de burgués.

Y aún en los dominios del pleno Renacimiento... De la misma manera que, aun hoy mismo, esa anacrónica espada que lleva en la cintura el académico, guarda su larga hendidura "para dar paso a la sangre", en el siglo XVI lo que todavía queda de arquitectura feudal es nada más que decorado. El castillo medieval se aligeró. Ves'ido y disfrazado por las gracias, y también las fantasías y los métodos, del nuevo y eficaz Renacimiento. Amplios balcones se hicieron los viejos caminos de ronda. Decorativa cintura, los pesados matacanes. Juguete de enamorados, guarda de infidelidades, el puente levadizo chirriante. La torre de ángulo, en fin, que espiaba al enemigo, se transformó en celestina. ¡Lo que hay de juego de faldas, de diplomacia de faldas, de política de faldas, en los castillos del Loire!

El estilo "castillo del Loire" se terminará en Chambord con un fuego de artificio deslumbrante: fuego de piedra labrada. En cinco siglos corridos, ese torreón cuadrado de los siglos X y XI evolucionó y creó, hasta convertirse al fin en una cúpula abierta, en enorme linternón, pero frágil y ligero, que localizan y envuelven cuatrocientas chimeneas... Después de ese "capricho colosal" que en Chambord se realiza, o de ese "sueño logrado", todos los contemporáneos sueñan con la sencillez. Los arabescos de piedra abdicarán en seguida en ese estilo de calma, de medidas y de orden. que será el estilo clásico. Pero las tierras del Loire (y los castillos del Loire) han dejado de reinar. Va a volver París, en forma. Versailles. Fontainebleau.

Sin embargo... aún el Loire. Y, ahora mismo, el Loire. De una orilla a otra de este río cambian recuerdos los siglos. Evoca cada castillo una escena, una palabra, un gesto. Y a veces puede decirse: "¡Nada cambió desde entonces!" Ese torreón cuadrado, primitivo, deformado, de Montrichard, por ejemplo, es Ricardo Corazón de León, "el rey que el universo abandona". Y el brocal de ese pozo del castillo de Chinón es Juana de Arco bajando de su espeso corcel de Lorena. Esa alcoba de Plessis es Luis XI agonizante en los brazos de un fraile que habría de ser más tarde un San Francisco de Paula. Gién es Ana de Beaujeu. Langeais, Ana de Bretaña. Y la terraza de Amboise es un Francisco I con Leonardo de Vinci. Y Chambord, ese castillo del cual salen, para ir a



Un complejo: el castillo de Blois.

recibir a Carlos V, docenas de jovencitas "vestidas" (?) de aladas ninfas (diplomacia de la falda, o de la falta de falda). Blois es la muerte de Guisa, o el crimen político "perfecto". Ussés, la "Bella Durmiente". Como es Chinón César Borgia, o los "amores" de un Borgia. Y Chenonceaux, Blois, Chaumont, y aún Chinón, y Nantes, Blois...; la legión de las mujeres que los

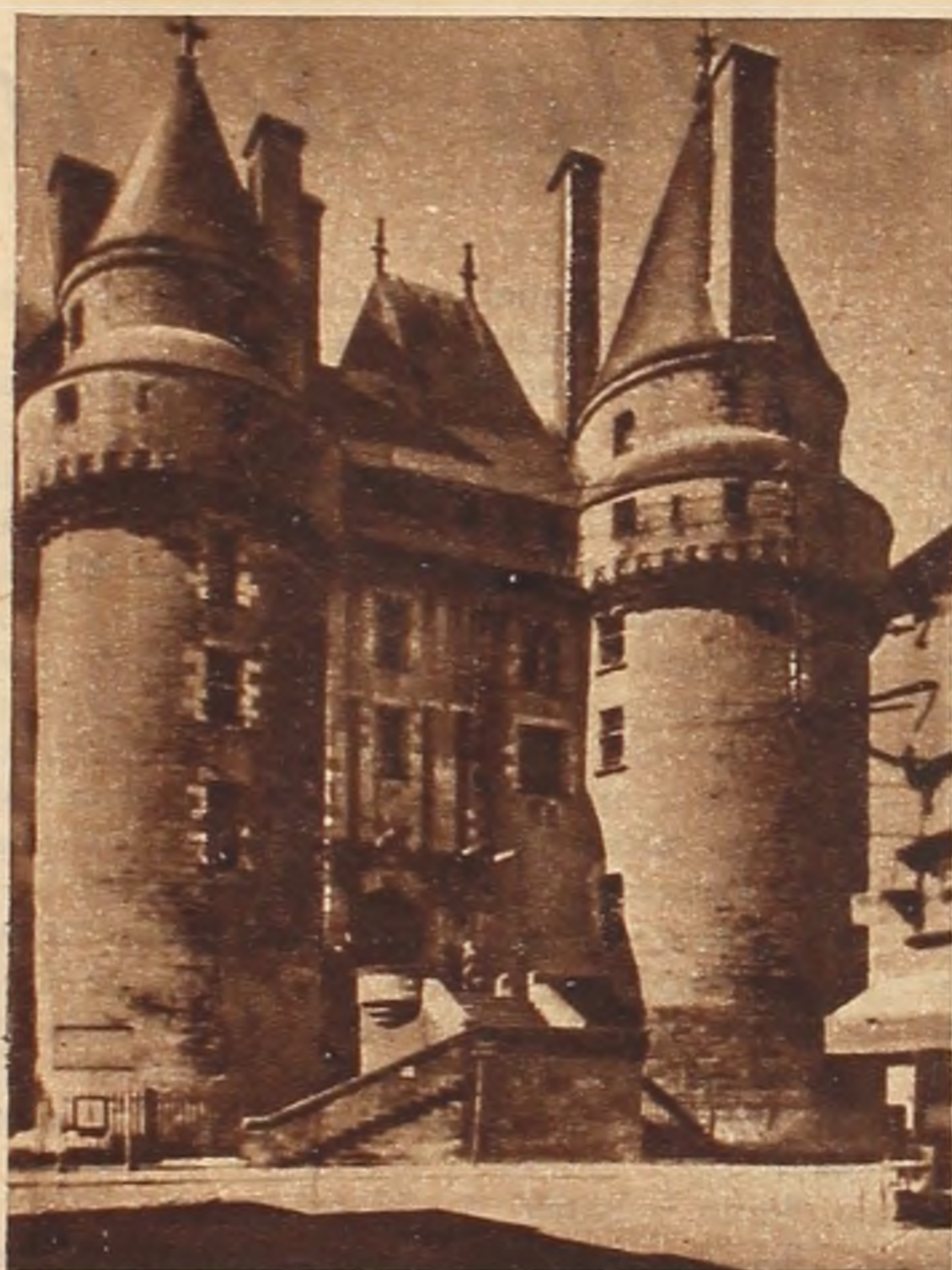
siglos no extinguieron entre los muros desnudos de los castillos del Loire. Desde la ingenua inquietante hasta el monstruo refinado. Y desde la adolescente que se "seca" en juventudes hasta la matrona altiva que desafía los años. De Agnès a Juana de Arco. De la reina Claudia a Ana de Bretaña. Y María Estuardo, Luisa de Lorena, Catalina de Médicis. Y ¡la inextinguible

Diana de Poitiers, mujer de amores aún, con frescuras inauditas, pasada la setentena!

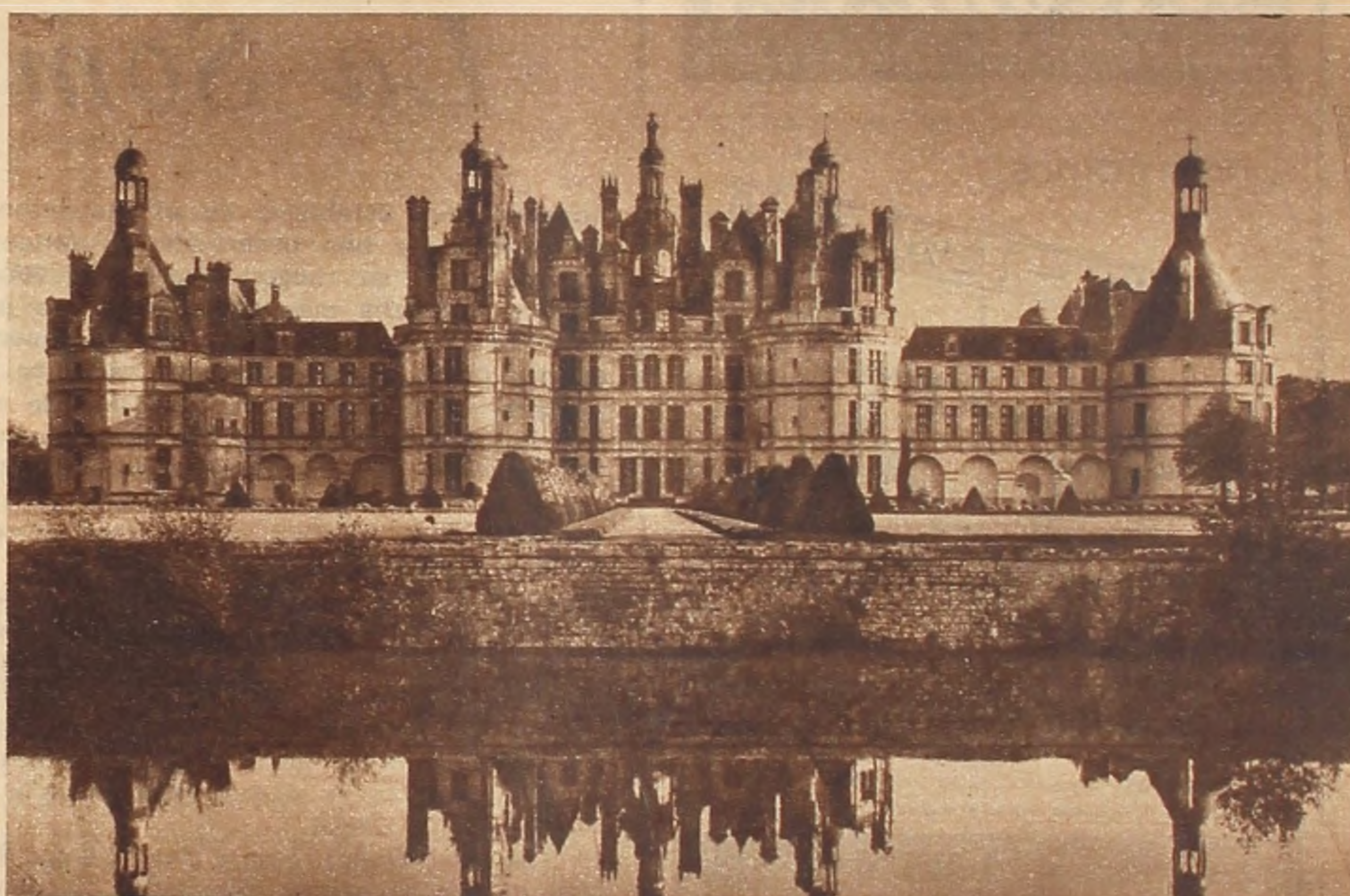
¡Cuánta sugerencia aún, desde el fuego de artificio de Chambord hasta el ciprés solitario en las ruinas de Chinón!

J. B. TOLEDO.

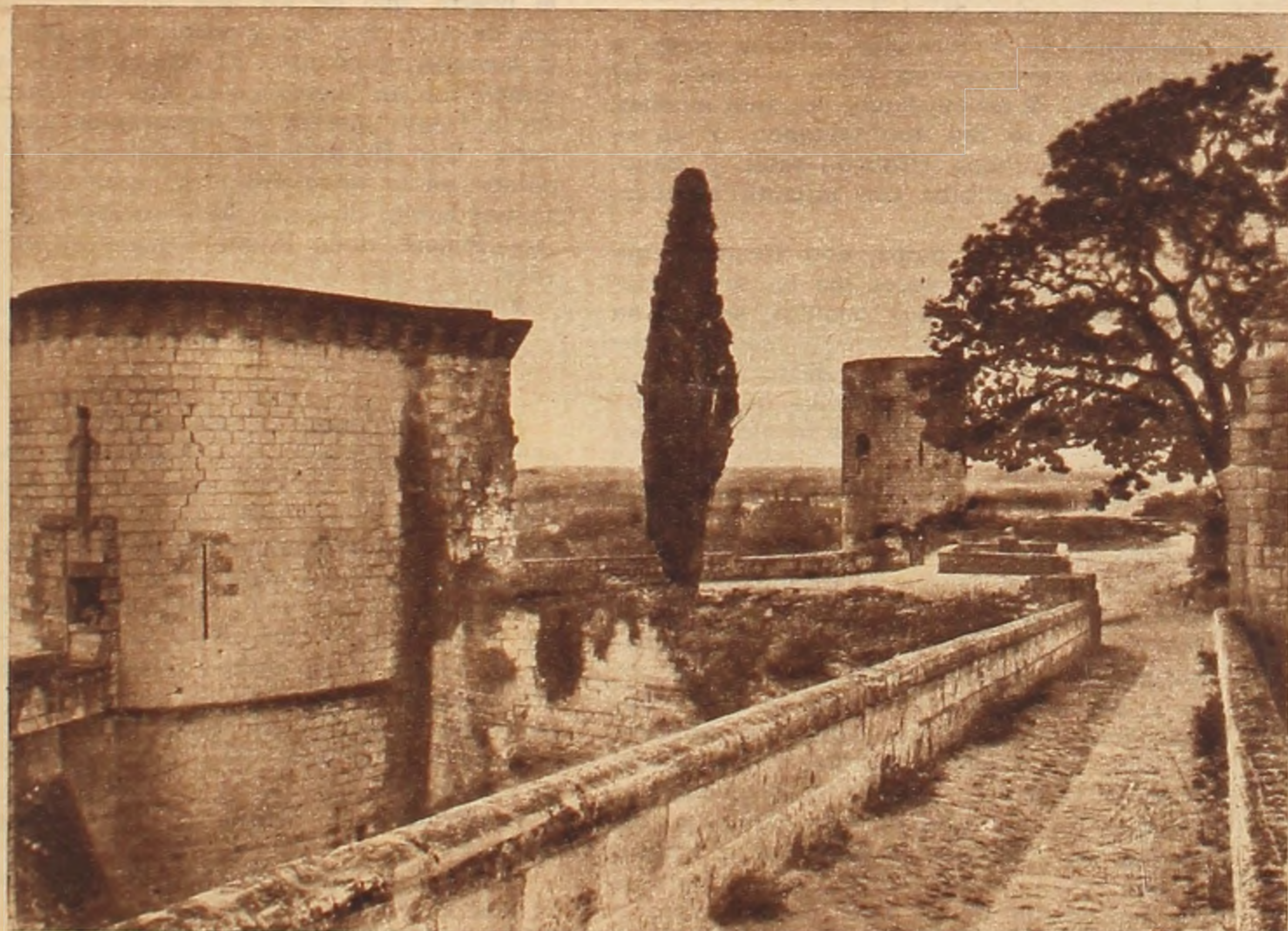
Marsella, 1957.
(Especial para EL DIA).



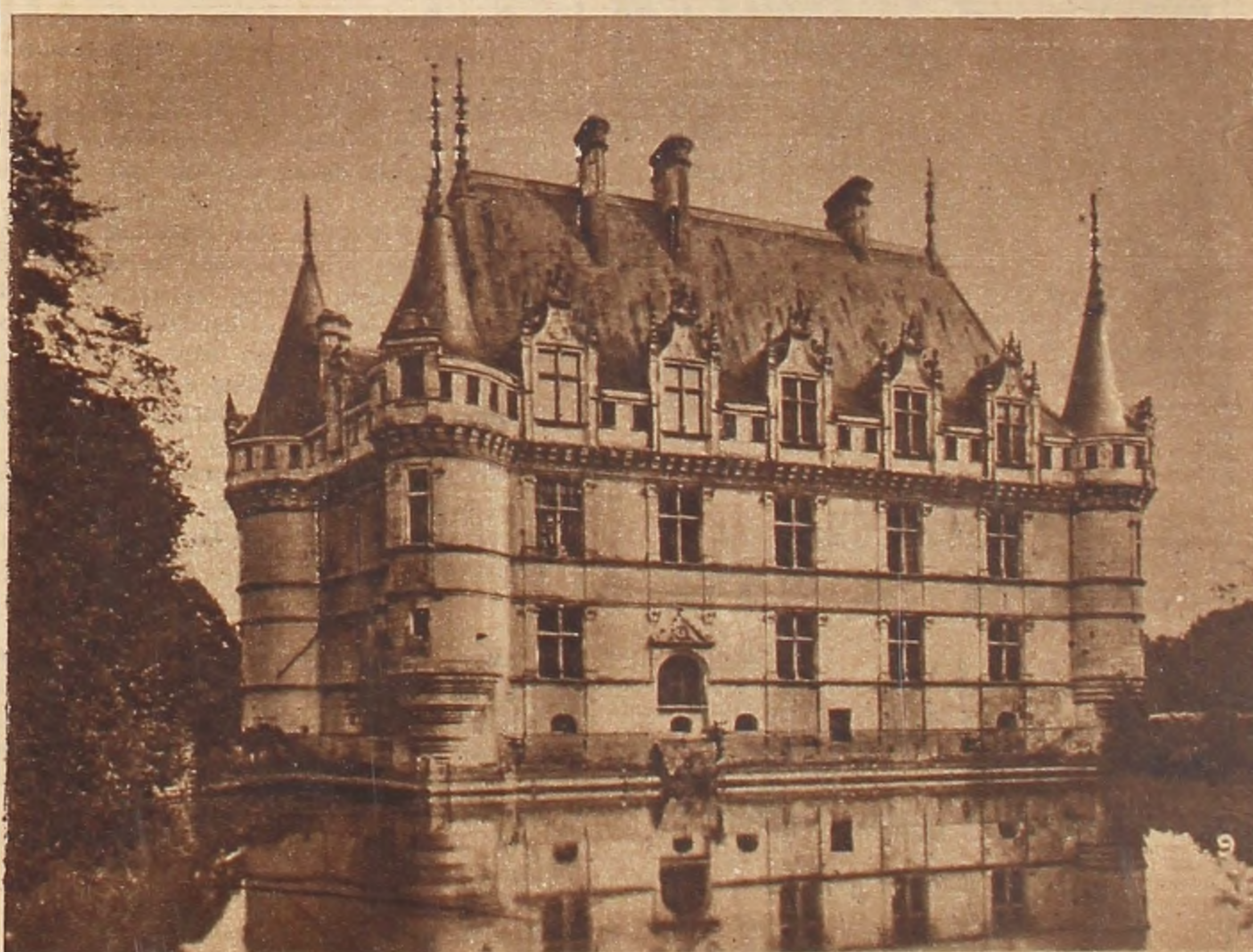
La arquitectura feudal es nada más que decorado: el castillo de Chaumont.



El "capricho colosal" de Chambord.



El ciprés solitario de las ruinas del castillo de Chinon.



Gracia riente de Azay le Rideau.

RECUERDE...

Ud.

/RIQUISIMA/

SERA SU EXCLAMACION

CUANDO EMPLEE
EN SU REPOSTERIA
LA ESENCIA DE

VAINILLA



SELLO de ORO

EN VENTA:

FARMACIAS, ALMACENES Y COOPERATIVAS

SOLICITE

LISTA GENERAL DE ESENCIAS

Productos CUESTA - Charria 2538 - Teléfono: 41.77.77



CORTINAS VENECIANAS



Cabezales y zócalos de metal. Flejes importados pintados al horno. Variedad de colores. Entrega inmediata.

GARANTIA TOTAL

MACORENSA

VILARDEBO 1333 - Teléfono 2 49 74

presentamos



Exposición y venta
URUGUAY 1123
Tels. 8.96.81-84



Planta industrial:
ISABELA 3264
esq. Valladolid

El mejor esmalte para cualquier superficie



CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCON 729

EMPRESA

RIO DE LA PLATA

MUDANZAS

TRANSPORTES

EMBALAJES

DEPOSITOS GUARDA - MUEBLES

General PAGOLA 1667

TELEFONO 2.73.93

DON Bento de Fonseca y Gómez poseía una gran hacienda cuyas líneas de alambrados rústicos pasaban la frontera y se adentraban en el Brasil. Era un hombre grave, de lengua pera —que le acreditaba severo prestigio— y lacia melena gris, que lo aureolaba como un patriarca. Su verbo era reposado, su voz de bajo profundo. En la época que sucedió lo que vamos a escribir don Bento contaba unos sesenta años. Sin embargo, se mantenía recto, firme, en la plenitud de carne y espíritu. Entre los muy pocos desvíos que tenía, quizá el único de real entidad, estaba el de la carpeta. No es que fuera timbero de días y noches corridos, de desamparar su hogar por temporadas, no. Jugaba un promedio de seis veces por año. Lo hacía durante veinte y cuatro horas por vez; pero en esas veinte y cuatro horas vivía intensamente el más subyugante de los climas, transformándose en alma y sangre. Su voz se afinaba, chispeaban sus ojos (de suave mirar por lo común); hasta su misma barba cambiaba: de pera patricia pasaba a pera satánica. Apostaba el hombre, lengua afuera, apuraba un frasco de ginebra en buches a lo mula, envolvíase en espesa nube que surgía de chuludos cigarros, grandes y humeantes como trafogueros.

Don Bento, genuino hombre de campo, siempre viajaba en caballos de su tropilla privada, que con verdadera solvencia cuidaba el negro Mutuca. Con gran prestancia montaba el hacendado. Realmente constituía un hermoso espectáculo verlo llegar a una carrera, o entrar al pueblo, o arribar a la Pulpería de Quinca el bizco —donde jugaba— enhiesto sobre su montado. Siempre llevaba, en estas cruzadas a la jineta, una sombrilla, abierta bajo los soles crudos —y hasta en alguna garúa espesa— cerrada otras horas, en las que la cimbraba como una lanza. Esta modalidad, o costumbre —o rito si se quiere— la había heredado de sus abuelos, portugueses de pura cepa. Además esa sombrilla cumplía otra misión de importancia: era santo y seña entre él y doña Raquel —su esposa— algo así como seño



La Sombrilla de los Fonseca

imperial, que establecía en el matrimonio la garantía de una orden, de un requerimiento, o de un ruego. A veces el señor Fonseca quedaba más limpio que una patena, en la timba, cosa que por lo general ocurría pues permanentemente había en la pulpería un personaje con la misión de correr la voz anunciando la llegada de punto tan famoso a la hermandad de los picaros del pago; y esta hermandad poseía ya sus combinaciones maestras para traspasar con patente limpieza —en la superficie al menos— las áureas monedas que hinchaban el cinto de don Bento a los profundos bolsillos de sus bombachas sobadas. De esa manera, don Bento, enemigo jurado de firmar vales o de hacer convenios, cuando sentía vacío su cinto hacía llamar a Mutuca —quien siempre lo acompañaba en su ir y venir— y le decía:

—Mutuca, vaya a casa y diga a doña Raquel que tenga a bien mandarme cincuenta doradas. No se olvide llevar la sombrilla. Mutuca montaba a caballo y hacía la comisión. Doña Raquel iba a la burra, sacaba el dinero, y después de contemplar un momento la sombrilla, lo entrebala al negro.

Don Bento no se cansaba de declarar a los cuatro vientos que con doña Raquel había ganado la suerte mayor de su vida. Y así era en efecto; ella era la misma gracia, la misma suavidad, la dulzura misma. Jamás la distinguida dama usó una palabra de interrogación, ni jamás demostró fastidio, o recelo, o amargura por aquellas incursiones de su esposo a la Pulpería de Quinca. Doña Raquel no sólo amaba tiernamente a Fonseca sino que por él guardaba un cernidísimo respeto; y hasta sentía cierto halago de saber que su hombre estaba rodeado de hombres, de tabacos fuertes y de candiles turbios, en un ambiente macho en el que se animaban reyes y sotas, cincos y sietes, integrando un círculo de ojos fijos, manos nerviosas, voces ríspidas, y pistolas siniestras.

Bien. Esa vez, sobre la media noche, el negro Mutuca hizo su primer viaje sombrilla en mano. Llegó a la estancia, traspuso la puerta del jardín y tacleó los dedos sobre la ventana del cuarto donde doña Raquel dormía.

—Doña Raquel, que mande cincuenta libras.

Doña Raquel surgió en el zaguán, casi desaparecida en un camión azul que ondulaba desde sus hombros hasta el suelo, miró la sombrilla, y entregó lo solicitado por su esposo. Tres horas después volvió Mutuca.

—Doña Raquel, que desculpe, y que mande otras cincuenta libras.

Muy mal debía correr la fortuna para don Bento aquella noche, o la aparcería de bellacos había decidido apurar los lances, pues a las cinco de la mañana Mutuca llegó a la estancia con la tercera solicitud. Doña Raquel apareció en la puerta, de ojo enrojecido, pues a partir del segundo envío no había podido dormir. Pero no dijo esta boca es mía. Cerró luego, el negro partió... y tornó a aparecer a las ocho, ya con sol y moscas. Doña Raquel dijo desde su cama:

—Aguarde un poco, Mutuca. Haga el favor, vaya y diga a Beármimo (peón casero) que traiga mi pangaré Butiá y lo ensille.

Diez minutos después ella, vestida con un traje bien ceñido, habló al negro:

—Deme la sombrilla, Mutuca, y quede aquí.

Subió y partió al galope. En la pulpería de Quintín don Bento había apuntado a un cuatro, cuando se abrió la entrada y apareció enmarcada en ella doña Raquel. Todas las bocas se estiraron de pasmo ante aquella inesperada aparición; pero más que ninguna fue la de don Bento la que se estiró. No hubo lugar a tejer suposiciones ni a formular saludos, pues la sombrilla cayó ruidosa sobre la cabeza del hacendado. Y no cayó una vez sino muchas, en las que se fue desintegrando. Y en su violento —aunque rítmico— subir y bajar, doña Raquel gritaba con pujante estridencia:

—¡Se acabó el naípe, don Bento, o me acabo yo! ¡Cuatro veces me ha sobresa'tado el Mutuca con sus pedidos, se me ha quitado el sueño, he pasado media noche corcoveando en la cama! ¡Basta!

Y cuando de la sombrilla quedo nada más que el curvado cabo se lo alcanzó a su esposo.

—¡Y esto también se acabó! ¡Vaya a dar órdenes con lo que de ella queda a su mismísima abuela!

Doña Raquel salió y se dirigió a su pangaré, con una dignidad que se la arrendarían —por lo que pidiera— muchas emperatrices. Don Bento comenzó a estirarse poco a poco, pues la tormenta lo había dejado más encogido que gato que sale de un pozo. Se levantó, dio dos o tres pasos, abrió la puerta; y cuando la trasponía sintió que los de adentro empezaban a reír muy a sus anchas, y a comentar el drama —que para ellos había sido sainete— con agravante ironía. Don Bento volvió a entrar, con espacioso paso. Descolgó un talero que por allí había, y habló así:

—Que me golpee una mujer, y más si es la mía, no es vergüenza; peor sería que

me golpiase un hombre. Vergüenza es que yo, suficiente pa' entender bellaquerías, me haya dejao estar robando por tuitos ustedes, zorros de mala laya y de peor madre. Si lo hice jue na' más que mantener a más de cuatro enmugraos, y por beneficiar con la coima a Quinca quien, al fin y al cabo, una vez me hizo un güen servicio, y tiene ocho hijos. Pero de ahí a que aura vengan a reirse de lo que ha pasao es cosa muy diferente, ¿saben?

Y aquí sí que se transfiguró el hombre. La pieza tronó igual que si en su corto espacio hubiera estallado un cataclismo como para asolar la tierra. Volaron los candiles, rodaron las sillas, retumbó la mesa con algún argollazo que en blanco dejara don Bento, sonaron vibrantes alaridos y profundos ayes. El que conseguía ganar la puerta lo hacía gateando, descalabrado y espantado. Quinca, afuera, gritaba horrorizado, y junto a Quinca su mujer y sus ocho hijos. Doña Raquel, que ya había salido al trote largo, al reventar aquello recogió riendas y volvió. Se tiró, quiso entrar en aquel infierno. Pero cada vez que ponía el pie en la puerta, uno de los que salía la llevaba por delante. Por fin, gradualmente, calmose el horrendo concierto. El último de los que asomó fue en cuatro patas, con un chichón en la frente que se le emparejaba con la nariz. Don Bento lo apuró con una sonora patada en la retaguardia. Y apareciendo a su vez habló, dirigiéndose a su esposa:

—Espere, doña Raquel, ¿me hace el favor?

Y luego al pulpero:
—Quinca, ensille mi azulajo; y mañana mándeme la cuenta.

Al paso reposado de sus cabalgaduras va el matrimonio rumbo a su hogar. Don Bento, con voz que ha suavizado en lo posible, dice a doña Raquel —en tanto saca de uno de sus bolsillos el cabo de la sombrilla y lo mira con velada melancolía:

—¿Cómo supo usted, doña Raquel, que era de mi agüela? De cierto, ella fue quien me la regaló y me enseñó cómo se servían mis mayores de ella. Yo les seguí el son... Hoy usted ha cortao ese tiento largo...

Doña Raquel miró muy amorosamente a su esposo:

—¡Perdone, Bento! ¡Te voy a regalar otra!

—¡No, doña Raquel! ¡Usted hizo bien con lo que hizo... y a más que aura hay algunas con el cabo de fierro...!

José MONEGAL.

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)

VISITAR una exposición de Zoma Baitler, es ver surgir del color, los paisajes humildes de sabor intimista, o las amplias zonas de campo, donde la majestad de la naturaleza inspira al artista, que idealiza y evade de su yo, para desarrollar el cosmos vibrante de la atmósfera, en un impulso de belleza. O descubrir de nuevo las calles que él ya ha pintado una y muchas veces, pero que la variante sucesión de los días y las horas cambian, y la ansiosa captación del pintor sigue como el vislumbrar parábolas cambiantes, de un mundo hecho de color y luz.

La libre y ágil técnica de la Escuela Impresionista se ha adueñado de Zoma Baitler. No busca el sentido de la realidad en primera instancia, ello viene después; es la idealidad que intensifica desde la primera pincelada. No es extraño entonces que ame la pintura, puesto que es un ideal como color, como belleza en tronce de ser cuadro antes de ser estampa identificable. Por ello sus obras poseen, y más ahora, un dejar la detallada visión objetiva, para expresar un concepto. Lo difícil, era adaptar a nuestro medio el impresionismo; y Zoma Baitler lo ha logrado como Escuela de color y de trazo. La abstracción que el pintor hace ante este mundo de luz por tono y sombra, encuentra ante sus ojos, una danza de imágenes que determinan muchas de las teorías existentes en el momento actual. Al



CALLE 1º DE MAYO. — Oleo.



PALMERAS EN LA RAMBLA. — Oleo.

EXPOSICION ZOMA BAITLER

saber relacionar esa magnífica conquista del impresionismo con los elementos que nos rodean, y expresar nuestro tema, sin improvisación ni habilidad vacía, ha llegado Zoma a individualizarse en la técnica que marcó el punto más alto como exponente de la sensación determinada. Ese ideal de sensaciones y climas diversos que definen el ambiente en el cual ha sido creado el cuadro, adquiere en el valor intrínseco de la pintura, su manifestación más probada.

Los rincones de puerto son en esta exposición, temas a los que el pintor le ha prestado marcada atención. Pero lo esencial es la captación del motivo y la hora que registra la luz, bordeando los elementos que son en sus tres cuartas partes, envueltos por tonalidades violáceas, rosas y azules, atemperando los verdes, ocre y dorados, que reflejan las armonías de los cielos, en los cuales ha llegado a imprimirle una estimable variedad. Existe en la obra una idea básica, sobre la que se mueven la paleta, rica y sin detonancias, ajustada a una extensa gama, intensa y sólida. La fuerza temperamental hace que el paisaje de Baitler se sostenga con carácter de libre impulso, que ya da sus resultados en el amplio trazo, sobrio y ordenado, o en la pincelada fina y tocada, buscando la conjunción de los espacios por medio del color. La relación que existe entre todos los motivos que componen el cuadro, no lleva empero una repetición. Si bien como decimos, la faz objetiva de la naturaleza está viviente, no menos cierto es que palpita por la fuerza de emoción que inculca el pintor. La ho-

nestidad y la franqueza de la obra, lleva dentro un contacto de idealidad, que se hace sentir por medio de la interpretación pictórica. No menos cierto es que sin desvirtuar el tema, lo lleva a una comprensión accesible, de fácil asimilación. Al llegar a expresar un concepto dentro de las simples formas estructurales, y luego de pintar en ellas el encuentro de los tonos hasta generar la luz y sus contrastes, ha impreso a sus paisajes, una vivacidad cromática de extensa variedad.

En su pintura, el color local casi no existe; porque el color reflejo y la difusión que de ellos hace la luz, compone la perspectiva aérea, que es patrimonio de la técnica impresionista. Sin embargo, no es una sola faz la que domina el pintor. Si el tema requiere la solidez del color amasado, puestos en cortantes trazos, o alternados en su envoltura tonal, plasma la rusticidad del campo y sus rancheríos, rutas escarpadas y rojos caminos, pendientes y barrancos. Todo ella es para el artista, accidentes de la naturaleza que él aprovecha para realizar pintura.

Zoma Baitler es un pintor que aúna a sus virtudes de plástico las de hombre. Como todo artista que ama la naturaleza, que vibra ante un espectáculo de belleza, la emoción que recoge su pincel, sabe transmitirla con palabra humana. Su lucha de pintor, siempre renovada, siempre fresca y briosa, la búsqueda del motivo en la naturaleza, y el pasaje por su sensible fuerza interior, demanda a su vital exaltación, ese notable esfuerzo que nos lo entrega fácil a la admiración del cuadro.

Ha elegido, sin duda, Zoma Baitler, el camino difícil en la pintura: el que se aprende en la humildad y en la prueba; el que rige todas las acciones... Metido en la piel del sacrificio, supo esperar en la paciencia del oficio, los días de reconocimiento. Hoy ha triunfado. Su proceso de años, en los que fue dejando la alegría saludable del color, en los que descubrió los matices de nuestra luz, y en que, pudimos ver, por obra de sus trazos, surgir la modesta faceta de los paisajes chacareros, los poblados y los alrededores de la ciudad, esa última y nueva faz de su pintura que encierra las rojizas tierras de los departamentos del Norte, y en la presente exposición, una selección de todo ello que sostiene su valiosa producción, con la armonía del equilibrio estructurado en las "Calles", tan características del pintor.

*

Como decíamos anteriormente, la pintura de hoy, que se exhibe en Galerías Caviglia, nos trae la densa suestión de una belleza más neta, más pictórica. Su cuadro "Calle 1º de Mayo" es, a nuestro entender, una de las piezas más sólidas de la exposición. Está captado el carácter gris de la vieja calle, su triste envoltura de atmósfera añosa; una armonía ocre-gris, que refleja las pátinas en los gruesos muros; techos que se recuestan en un cielo casi pálido... y un sentido de remembranzas del pasado con su toque europeo.

Vuelve a la captación en "La lluvia en la calle Ituzaingó"; y la densa cortina líquida, le da el juego de los reflejos en una

perspectiva aguda, donde los primeros planos imponen majestuosos la vertical.

El cielo se pierde en un bajo horizonte, y hace su eclosión de luz, rompiendo el gris de los muros en el primer plano, donde algunas figuras se mueven en una penumbra de color que se espeja en la calle.

Hallar el espíritu del cuadro de Zoma Baitler es necesario, pues aparte de su sabia técnica, el pintor nos ofrece un tema que es parte integrante de la vida... El descubrir, ya los bellos rincones de la naturaleza en sí, o los que el hombre corrige, ha dado al pintor en "Puentes Callejeros" la oportunidad de realizar un buen cuadro, de un motivo no muy común en nuestra ciudad. El punto de enfoque es el más ventajoso para su paleta, y produce una obra rica, en una tonalidad violácea como gama madre, que encierra empero matices de sabor en el trazo empastado. Otro motivo son "Las palmeras en la rambla", y tras ellas, ve la ciudad y sus torres, centrando un espacio de luz que llamará la atención inmediata. "La costa de Capurro" nos lleva a un concepto simple y dominante de grandes espacios: cielo y mar. Un cielo de luz gris intenso hasta el blanco, contornea las zonas fabriles que se recortan en la costa; vienen hacia el primer plano las sombras de nubes que ensombrecen el mar: un ángulo completamente oscuro y el reflejo tiñe las aguas de colores. Ahora, es una pequeña zona de "Ranchos de Carrasco". En una perspectiva casi frontal, se confunden con la ruda vegetación que da al pintor el solaz de desplegar su paleta en dorados, verdes, amarillos y ocre, en una sinfonía dicha a todo empaste. Y "Nubes doradas", elementos envueltos en luz... "Los botes de pesca", pequeño cuadro acercado a nuestra vista sin horizonte, "El astillero" (ya comentarlo en otra oportunidad), "Amanecer gris", "Las barcas" y "La ciudad en la bruma", varios atardeceres y una "Luna temprana" entre doradas mieses... Dos cuadros de "Flores" y la culminación, en "El bodegón", una macizo trozo de pintura, dan fe de esta nueva exposición, que se ha abierto al público con el mayor de los éxitos.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



NUBES DORADAS. — Oleo.



LOS BOTES DE PESCA. — Oleo.



Tumba de los Leopardos.



LUEGO de atravesar Civitavecchia, corre la costanera al borde del mar Tirreno azul y brillante, para llegar muy pronto después de una corta desviación a la ramosa Tarquinia, uno de los centros importantes de la civilización etrusca que dominó Italia del siglo 800 al 200 A. C., para sucumbir más tarde bajo el joven y fuerte imperio romano.

La vasta campiña suavemente ondulada, cubierta de césped y escasos olivos de troncos retorcidos, se extiende perezosa en medio de una paz inmensa. Poco queda de su antiguo esplendor, de sus poderosas murallas, palacios señoriales y colosales templos de piedra.

Sólo la inmensidad del sencillo panorama campestre, interrumpido por caminos polvorientos muy inferiores por cierto a la maravillosa Vía Aurelia, cercana de ahí, o cualquier otro de los caminos romanos importantes que aún hoy sirven como vía de comunicación a la Italia moderna.

Algunos labriegos encorvados sobre el arado trabajan la tierra, indiferentes a todo lo que se esconde en sus entrañas. Un verdadero tesoro para la arqueología es sin embargo la necrópolis, que excavada entre los siglos VI y II A. C. se extiende bajo sus pies, ocupando una extensión aproximada de 5 kilómetros orientados en línea paralela al mar, fuera de la ciudad medioeval y moderna.

Estas tumbas célebres por el maravilloso estado de conservación en que se encuentran y la belleza de los frescos que cubren sus paredes, son las únicas de este estilo descubiertas hasta ahora y marcan una etapa importantísima en la historia del arte pictórico antiguo.

Se utilizaron por espacio de siete siglos

y han sido excavadas en forma de fosas, corredores, cámaras con túmulos de tierra o sin él, otras con urnas crematorias, algunas a poca profundidad y otras más profundas. Los objetos encontrados dentro —estatuillas votivas, máscaras y vasos de arcilla, enseres y utensilios de metal, armas y urnas, así como lo sarcófagos de arcilla o piedra— han sido llevados a los museos, contribuyendo su descubrimiento a revelar al mundo gran parte del misterio que hasta hace dos siglos envolvía a la civilización etrusca.

Los frescos pueden dividirse en dos grupos según lo que representan: uno que trata de sujetos y escenas de la vida terrena —banquetes, caza, pesca, espectáculos de lucha— y otro que representa la vida de ultratumba con sus divinidades, demonios, ceremonias funerarias, etc.

¿Quién podría suponer que esas insignificantes elevaciones que vemos afuera cubiertas de pasto y apenas perfiladas en el horizonte, son los túmulos que magníficos artifices etruscos y griegos han decorado?

Visitamos la primera que data del año 530 A. C. y es una de las más importantes. Chirria la pequeña puerta de tablonés y descendemos por una escalera húmeda, oscura, labrada en plena roca calcárea. Estamos dentro de una de las 25 tumbas que han quedado abiertas al público, llamada de los Augurios.

Su estructura arquitectónica interna es similar a las casas etruscas de la época. Un mundo extraño de misterioso significado surge de techos y paredes en un juego interrumpido de líneas y colores maravillo-

sos. En la pared del frente, a cada lado de una puerta negra con clavos blancos, elevan sus manos alargadas dos etruscos en señal de adoración y homenaje. Más allá señores rodeados de sus siervos oyen la música de la flauta doble, con expresión de religioso recogimiento. Los músicos doblan sus cabezas y los ojos absortos parecen expresar la pureza primitiva de su mentalidad.

Del lado opuesto dos hombres luchan tomados de las muñecas, sobre tres vasos superpuestos que constituyen el premio. Probablemente representaban los juegos funerarios que se ofrecían como homenaje al muerto.

Un sin fin de pájaros y delicadas guirnaldas sirven de fondo a una composición rítmica donde cítaras, liras y flautas dobles, acompañan la danza de doncellas y efebos envueltos en cortas túnicas. Realmente parece cierto lo que de ellos cuenta la historia griega: "Los tirrenos pelean, amasan su pan y castigan a sus esclavos al son de la flauta". (Aris'óteles) Ese pueblo temperamental y artista, vibra y palpita aún con fuerza enorme en la silenciosa cámara mortuoria, enseñándonos más sobre su historia que la más rica vitrina de un museo.

Visitamos muchas cámaras funerarias. La de los Leopardos, en hermosos tonos de verde, azul y rojos de matices delicados, tiene en la pared del fondo dos fieras que se miran. Debajo tiene lugar un banquete, en medio de un jardín fresco y jubiloso que contrasta sobremanera con la naturaleza del lugar.

Seis parejas recostadas sobre unos divanes que ellos llamaban klinai, comen y beben servidos por numerosos jóvenes.

La técnica utilizada en la pintura de los frescos varía poco. En las tumbas arcaicas, la decoración se efectúa directamente sobre la roca. Luego se valían de una base sencilla de carbonato de calcio, arcilla y turba. Las líneas de contorno ligeramente incisas, dibujadas al parecer sin bocetos previos, se pintaban luego con tierras puras. Negro humo de carbón vegetal, blanco creta, variadas tonalidades de rojos y rosados obtenidos del óxido de hierro, azul de lápislázul y verde malaquita, todo combinado en forma tan magistral que nos obliga a reflexionar con tristeza lo poco que hemos adelantado en el arte. ¿Serían capaces los artistas actuales de realizar algo tan hermoso y que a través de los siglos no perdiera su frescura, consiguiendo emocionar a las generaciones venideras por su profundo valor estético?

La sinceridad en el trazo, la ingenuidad de la composición, unidas al juego delicioso de los colores cálidos nos hablan con elocuencia de una civilización de la cual hoy sólo nos quedan como mudos testigos las ruinas de Veio, Vulci, Orvieto, Cerveteri, Chiusi, e innumerables salones de museos.

¿Qué características culturales o religiosas indujeron a los tarquineses a excavar estos sepulcros?

¿Cuáles fueron los móviles sociales o de índole particular que originaron esta necrópolis, de enorme importancia para la arqueología?



Bailes y grupos que se efectuaban como homenaje, en las ceremonias funerarias.



Tumba de la Caza y de la Pesca.



Tumba de los Auguros.

DE TARQUINIA

mucho se ignora y en gran parte se debe a la ignorancia al hecho de no haberse podido descifrar hasta hoy su extraña escritura, que inclusive aparece a menudo en las paredes de las tumbas.

En la época de auge, la influencia griega en el vecino Oriente fue grande. Etruria se abrió sobre el Latium (Italia central) y la isla de Elba los proveía del metal que trabajaban con maestría y era muy estimado entre los otros pueblos del Mediterráneo con quienes mantenían un comercio marítimo intenso. Los siglos VI y V anteriores a la era cristiana marcaron su apogeo y el perfeccionamiento de su cultura artística.

La tumba llamada de la Caza y la pesca, es un ejemplo de la influencia del cercano Oriente presente en las innumerables representaciones de animales y hombres en movimiento así como infinidad de decoraciones florales muy estilizadas.

Forme es la cantidad de objetos de arte etruscos y egipcios encontrados en las ruinas y se sabe que artistas extranjeros trabajaron y formaron quizá muchos locales. Sin embargo tiene el arte etrusco en conjunto una originalidad bien definida y características que denotan la existencia de grandes artistas de marcada personalidad y sensibilidad exquisita.

El período de comunidad con el mundo occidental da origen en el sexto siglo A.C., a un estilo propio inconfundible que se ha llamado íónico-etrusco.

La belleza y delicada precisión de las alfarerías, la vivacidad y elegancia

de los cuerpos encanta tanto en las pinturas y esculturas funerarias, como en los pequeños bronce y magníficos objetos de terracota, marfiles, collares y joyas.

En este período de brillante madurez en el cual las ciudades de Etruria llegaron al cenit de su vida cultural, riqueza y poderío, el arte etrusco dio sus frutos más magistrales, legando al mundo verdaderas obras maestras. El Apolo y el Hermes de Veio son maravillosos. Lo mismo en cerámica modelaron sarcófagos incomparables como el "de los Esposos" de notable majestuosidad. Las dos figuras yacentes de cuerpos más bien primitivos, se transfiguran en cabezas notables por su expresión extraña semisonriente, de cuyos rasgos serenos se desprende una profunda poesía metafísica, algo grande e ignorado como es el tránsito de la vida al más allá...

Se cierra el período arcaico en pintura, pródigo en sepulcros a cual más hermoso, con la tumba del Barón. Aquí los frescos se caracterizan por un ritmo y una sobriedad, que destacan su significativo valor estético. Pocas figuras de gestos mesurados, preciosos colores con ricas tonalidades de grises y un juego de claroscuros poco común en las otras decoraciones murales. El conjunto, increíblemente bien conservado, se compone de finos cuerpos de hombres y caballos distribuidos con singular simetría. El refinamiento alcanzado por los frescos en estos recintos, la perfección y serena belleza de sus motivos, han logrado transmitirnos un mensaje especial al despertar en el que los observa, una singular sensa-



Pareja danzante sobre la tumba de la Leonessa.

ción de haber estado por algunas horas en íntimo contacto con ese apasionante mundo legendario de figuras primitivas. Ha conseguido comunicarnos todo el hechizo palpante de sus danzas y sus mitos, sus juegos y amores, sus vidas vibrantes de pasión y la muerte que al parecer consideraban como una agradable continuación de los gozos terrenales. Es difícil explicar esa magia que flota en el ambiente de esas pequeñas excavaciones; sólo sé que es algo imposible de sentir en ningún museo por bien orientado que esté desde el punto de vista didáctico o grandes riquezas arqueológicas que encierran sus salones.

Pero ya quedan atrás las tumbas. Al salir ciega el sol tibio del mediodía, mientras sentimos nuevamente el chirrido de la puerta que se cierra detrás de nosotros. De nuevo quedan bajo la tierra los restos de esa antigua civilización, como si desearan perderse para siempre en la Naturaleza y hundirse en el silencio imponente de las rocas mudas, en un homenaje póstumo a los dioses de los muertos a quienes consagraron esa necrópolis inolvidable.

Perla B. de ALEMANN.

(Especial para EL DÍA).



Objetos funerarios.



Sarcófago de los esposos (terracota).

BAILE SACRILEGO EN PARIS

SI París ya es de por sí uno de los espectáculos inolvidables de la tierra (acaso urbanísticamente resulte única e incomparable por su trazado), menester es reconocerle que tiene el don —y la habilidad— de reunir los más diversos y asombrosos espectáculos artísticos, que le llegan desde todos los rincones del mundo y que ella sabe poner de manifiesto en forma tan sutil que, a su vez, termina transformándose en ese espectáculo que mencioné; convirtiéndose en suerte de cristalino y sonoro escenario en el cual todos los artistas aspiran a triunfar como fin o meta de sus anhelos, de su vocación.

Así nos ha atraído para asistir a un baile sacrilego; sí, a un ballet cuya representación es sacrilega, ni más ni menos. Hemos visto al Ballet de Bali, que se pre-

senta orlado de esa legendaria sugestión oriental que los occidentales consideramos, muy a menudo y con ligereza muy típica de nuestra presunción, como fruto de culturas sobrepasadas, cuando en verdad Oriente es la raíz esencial de nuestra civilización. Tal es lo que nos demuestra de inmediato la más superficial de las visitas que un turista pueda realizar al Museo Guimet; pero los turistas no suelen visitar estos museos.

Jean Cocteau, este hombrecillo de talento y a menudo hasta de genio, tan flexible a todo lo diverso y tan capaz de gustarlo, ha escrito de este espectáculo lo que voy a traducirles a continuación: "Las danzas de Bali no parecen tener otra misión que la de trascender la gracia natural de los habitantes de una isla en quienes los menores ademanes son de por sí el esbozo de una perfección coreográfica. Me recuerdo de nuestra sorpresa ante uno de los primeros films parlantes en el cual escuchamos reír a unas bailarinas balinesas mientras se rociaban con agua. El film terminaba en una pesada carrera a través de los pantanos y con el ruido de feroces besos entremezclado al cloquear de las botas en el barro. En esa época, al sonido no le bastaba con acompañar la imagen. Vivía una vida propia al extremo de crear un contrapunto con la imagen.

En Bali, este paralelismo del sonido y del encanto corporal jamás alcanza el pleonasmismo, ni llega a ser materia viscosa. No.

Una orquesta de percusión y tambores batidos por dedos acaso más duros que palillos opone su sequedad a las guirnaladas de cuerpos vivientes cuyo mecanismo semeja el de las ondas sonoras y el de las olas oceánicas. Ante que una lengua rica en símbolos religiosos, se diría que estos bailarines traducen suspiros y largas quejas de amor".

Y sin embargo, Cocteau sólo tiene razón en parte, en lo formal, en lo estético pues esta desconcertante música de percusión sobre bronce y tambores, es profundamente religiosa, aún en su contenido erótico. Y lo es al extremo de que sólo podía bailarse en los monasterios de Bali; donde se ha conservado como restos de la música religiosa y del baile litúrgico de la India. Para juzgar y, acaso sea lo más importante, poder gustar estética y éticamente el arte oriental es necesario modificar el canon de nuestra percepción.

Otro elemento de asombro reside en que este baile es la exacta representación de los ballets sagrados que se bailaban en la India, durante los primeros siglos de nuestra era, y que hoy se han perdido. Durante 18 siglos esta inmutable coreografía sólo ha podido representarse en los monasterios de Bali.

Por segunda vez salen de Indonesia, en una suerte de peregrinación artística, para mostrar este sin par conjunto en el que la bailarina *etoile* tiene 9 años (¡nada más que nueve!) y el primer bailarín, I Mariroh, 70 años (¡setenta años!). La *etoile* bailará pocos años más, pues cuando su cuerpo, en particular su busto, se desarrolle y se marque bajo la suntuosa banda de género de oro en que está envuelto, deberá abandonar el baile; esa representación de la lucha del bien contra el mal que siempre coexisten sin llegar a destruirse jamás, que es la base de las mitologías y religiones de origen oriental. Y deberá abandonarlo porque normalmente tiene que representar papeles de ángeles que son criaturas sin sexo.



Una de las estrellas, de 12 años de edad, del Ballet de Bali, que acaba de presentarse en el Teatro de Chaillot.

Esta lucha del bien y el mal la encontramos con diversas variaciones en algunos números del programa, en particular en la Danza de los monos, versión de un episodio del Ramayana, la célebre leyenda épica hindú; también en El combate de los hermanos enemigos, en Las Kriss (Danza de los trances), en La seducción, otro episodio del Ramayana, y por fin en Los adiosos del rey de Lasem.

No faltan, y cómo habían de faltar, números de la más fresca poesía, tal esa Danza del pájaro y la mariposa, donde Ni Ketut Witi, la *etoile*, da muestra de su prodigiosa gracia y encanto, interpretando a un pajarito que en tiempos de sequía llega en busca de frescor y se gana a la sombra de los árboles. Está triste porque no tiene con quien jugar; de pronto divisa cuatro mariposas; las corteja hasta que una de ellas acepta ser amiga del pájaro solitario. La Danza de la abeja, que acompañada de otra mariposa liban de flor en flor, posee semejante gracia; una gracia cuyo significado profundo se nos escapa, pues que no podemos comprender lo que dicen esos dedos que se mueven como lianas de un bosque misterioso, que como minúsculos reptiles de bronce escriben en el aire arabescos que van narrando la acción y las sensaciones al espectador de Bali.

Sólo podemos interpretar la distinción de su nobleza de sus movimientos y sobre todo de sus actitudes, su prodigiosa sensibilidad musical, toda esa exquisitez de la que Cocteau ha guardado el secreto, un secreto que quizá resida en la contemplación y la aventura; en esa calma de alma profunda que representan 18 siglos pasando imborrables a través de cuerpos y manos de ángeles, de ángeles de Oriente, de ángeles de tiempo ni medida; tan sin tiempo ni medida que quizá logre llegar a nuestra conciencia y mostrarnos a través de esa creíble agilidad de I Mariroh con sus setenta años, que se diluyen y desaparecen, por sus canas, aún para los que hemos tenido el privilegio de estar a pocos pasos del cuento oriental redivivo, de este sueño de mil y una noches, entre las bambalinas del Teatro Chaillot, de este inmenso teatro subterráneo; de estar entre estas tanagras, voces cristalinas, de escuchar sus risitas niñas; de ver a esos bailarines a los que en trance le quitan las doradas y rojas fajas de ver, de imaginar, de sentirse acaso, y un instante, Rabindranath Tagore.

Abelardo ARIAS
París, 1957.

(Especial para EL DIA).

RECUERDE...

Ud.

Brillo insuperable!
EN SUS PISOS Y MUEBLES

con **El Hogar**

LA SUPER CERA
QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA Y
DESINFECTA

A LOS SEÑORES
FARMACEUTICOS

APICURIN

A BASE DE

JALEA REAL

Es analizado y autorizado por
el Ministerio de Salud Pública
Certificado N° 15310

Solicitudes a
LABORATORIOS "CABRAL"
San José 1022 — Tel. 8.80.67

CLINICA DENTAL YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU

SYRIAL
SHAMPOO *de luxe*

TINE Y LAVA
Simultaneamente **EL CABELLO**

EL SHAMPOO SUIZO QUE LE
PERMITE TENIRSE USTED MISMA
PIDALO EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO



I Mariroh, el célebre bailarín de 70 años de edad, en "Igel Terompong", Ballet de Bali, en París.

TIERRA Y MAR DE LIGURIA

al lugar en el que por primera vez estuvo siendo muchacho, y desde muchos años y a la distancia de la madura experiencia de media vida; pero lo mentalmente en el corazón al tiempo que ante nuestros ojos, como un puente entre la realidad y la fantasía, describirlo a un amigo lejano, para que él lo vea y lo ame, es ciertamente una empresa difícil y quizá dolorosa. Pero, amigo lector, deseo, no por mí, sino por mi patria, que sean conocidos los rincones escondidos y secretos de esta Liguria que todavía ignoran los del mundo internacional, y que por no descuidar los vulgarizados, poseen todavía una belleza pura y pura de Italia, por sobre el dulzón y estereotipado de ella que ofrece al extranjero y a no pocos italianos. Un país, dicen, bullicioso y canchalesco y feliz, en donde el hombre vive a sol, de color, de aromas, de sueños, olvidándose de la dura ley que impone la vida laboriosa...

Conozco un lugar, ahí donde el extremo de la costa de Liguria abandona la Riviera francesa y corre al encuentro de Toscana, que es la expresión de una vida callada y dura, férrea, reglada por la ley misteriosa de equilibrio que le da a sus expresiones recias y viriles, la sobriedad del cielo, el fulgor del mar, el aroma de la tierra, el esplendor del mar y el trabajo de los hombres. Una tierra pétrea y rugosa, de montañas y de precipicios costeros, de ríos cortados en terreros, de golfos y ensenadas que parecen modelados por el dedo nervioso de un gigante, con colores fuertes pero sin cromatismo, como en la pintura a la que el sol hubiera regalado la brillantez del óleo en los elementos naturales — rocas, árboles, plantas, campanalones — casi detenidos de golpe en la ladera por la voluntad recia de los ríos...

Este país tiene un nombre esta tierra, o mejor dicho no tiene un nombre famoso, ni dice nada a quien no haya nacido aquí, o vivido en ella, aprendiendo a quererla: es el país de las Cinque Terre, donde titulan sus habitantes, pero para mí, en esta estrecha franja de tierra cerrada entre los cerros y el mar, es casi la imagen de una Italia ignorada, recia y fuerte, silenciosa e íntima.

En donde el río Magra señala el confín dulce tierra toscana, y los Alpes



Casas de Riomaggiore.

Apuanos, depositarios del mármol en el que esculpía Miguel Ángel, se proyectan erguidos y blancos sobre el mar, empieza la Liguria; pero es todavía, en esta su primera parte, una tierra de transición que refleja la racional armonía y equilibrio del ambiente y del espíritu toscano. La almendra, el corazón de Liguria, permanece fiel, puro y salvaje, allí, pero también en las todavía muy dulces costas de Fiascherino, de San Terenzo, de Lérice, más allá del armonioso golfo de Spezia; y es aquí donde, justamente entre la montaña y el mar, se anidan las Cinque Terre: Riomaggiore, Manarola, Vernazza, Corniglia, Monterosso...

Nombres sin valor ni significación para quienes no conozcan estos lugares, encerrados entre las rocas y el agua, cargados de

silencio, casi esperando que el tiempo se cierre tras de ellos y los avente para siempre. Poblados encaramados sobre precipicios, o escondidos entre las anfractuosidades de las rocas sinuosas, carcomidas por el agua; pueblos que conocen solamente el bramido del mar enfurecido, y el aullido del viento que huye, engullido por las cien galerías rocosas, desahorando la niebla en los grises días de invierno, produciendo el efecto milagroso de que un rayo de sol enfilado sorpresivamente entre aquellas sinuosidades, produzca un parco y lento concierto de colores...

Pueblos de pobres calles estrechas y tortuosas, semejantes a torrentes escondidos entre farallones altísimos, cubiertos de techumbres rojizas, precipitándose al mar; techos rojos de casas que se aferran a las

rocas, y miran el mar con aire receloso y desconfiada alarma.

Pero es una tierra viva; son pueblos vivos, tierra donde el hombre, en un trabajo paciente de siglos, ha modificado el ambiente, sometiénolo.

Ha llevado a brazadas la tierra para poder hacer plantaciones sobre la roca árida, perforando las peñas para las vides, el olivo y el árbol frutal; abonando las magras huertas que en las laderas montañosas se precipitan hacia el mar, sostenidas y aprisionadas en terrazas que cultiva sujetado con cuerdas, como un marinero. Todo ello hecho con parsimonia, sin entusiasmo pero también sin improvisar, ni desfallecer, en actitud de vida de todos los días, durante muchos siglos.

Estos hombres, que son los verdaderos, los únicos antiguos hijos de la Liguria, ya existían sobre esta pobre tierra, azotada del viento, del mar y de los precipicios, muchos siglos antes de que Roma existiese y reinase. Eran los hijos de una raza misteriosa y brava, decidida a sobrevivir de las invasiones. Por sobre esta franja de tierra pasaron romanos, bárbaros, sarracenos, pisanos y genoveses de la ambiciosa república marinera, españoles, franceses... Pero por sobre esta tierra pobre y disputada, trabaja todavía el descendiente de aquellos hombres sólidos y fuertes, como la propia roca que los sustenta.

A veces, cansados de este propio aislamiento silencioso, de este reducido horizonte cerrado entre el mar y la montaña, sienten el llamado de un mundo más vasto, y se convierten en marineros, en navegantes que parten en busca de tierras más ricas, de mares menos confinados, en busca de una vida diferente.

Para vosotros, amigos lectores, los nombres de estas poblaciones no pasan de ser nombres, como los de los lugares que aparecen a la salida del túnel del ferrocarril retumbante que ha horadado la montaña, y se descubre por un momento prendido en las rocas o escondido en la sombra de una caleta. Pero para quien ha vivido y respirado el profundo olor del mar, y alternativamente el aroma de los plantíos; para quien ha sabido descubrir el lado misterioso de esta reducida tierra, viva desde hace siglos, ese siente algo más. Mucho más. Siente la imagen viva y callada de una Italia desconocida u olvidada, que en siglos de labor silenciosa, de sacrificio callado, se ha plasmado y conservado; de una Italia hermosa, con belleza que parece reciente y es antigua y viril, y de muchos siglos...

Guido MANZINI

(Traducción de E. A.)

Liguria, 1957.

(Especial para EL DIA)



Poblado de Manarola.

A una veintena de kilómetros de Jerusalén y al borde de un serpenteante camino entre las Colinas de Judea se encuentra el pintoresco poblado árabe de Abu Gosh. Hace poco sucedió ahí un extraño acontecimiento que vino a romper su monótona existencia y cuyo paso dejó marcada una benéfica huella en el seno de dicha comunidad. Ante la sorpresa de sus habitantes y contrastando con sus largas túnicas y pausado andar se encontraron una mañana con un grupo de jóvenes que en short y pantalones estaban trabajando dinámicamente a pico y pala en una de las estrechas callejuelas de la localidad. ¿Quiénes eran esos intrusos que venían a remover sus viejos escombros que con tanta naturalidad y negligencia los habían dejado amontonados durante muchos años, creando un serio

HACIA UNA MAYOR COMPRENSION ENTRE LOS PUEBLOS

Campamento Internacional de Trabajo en Abu Gosh

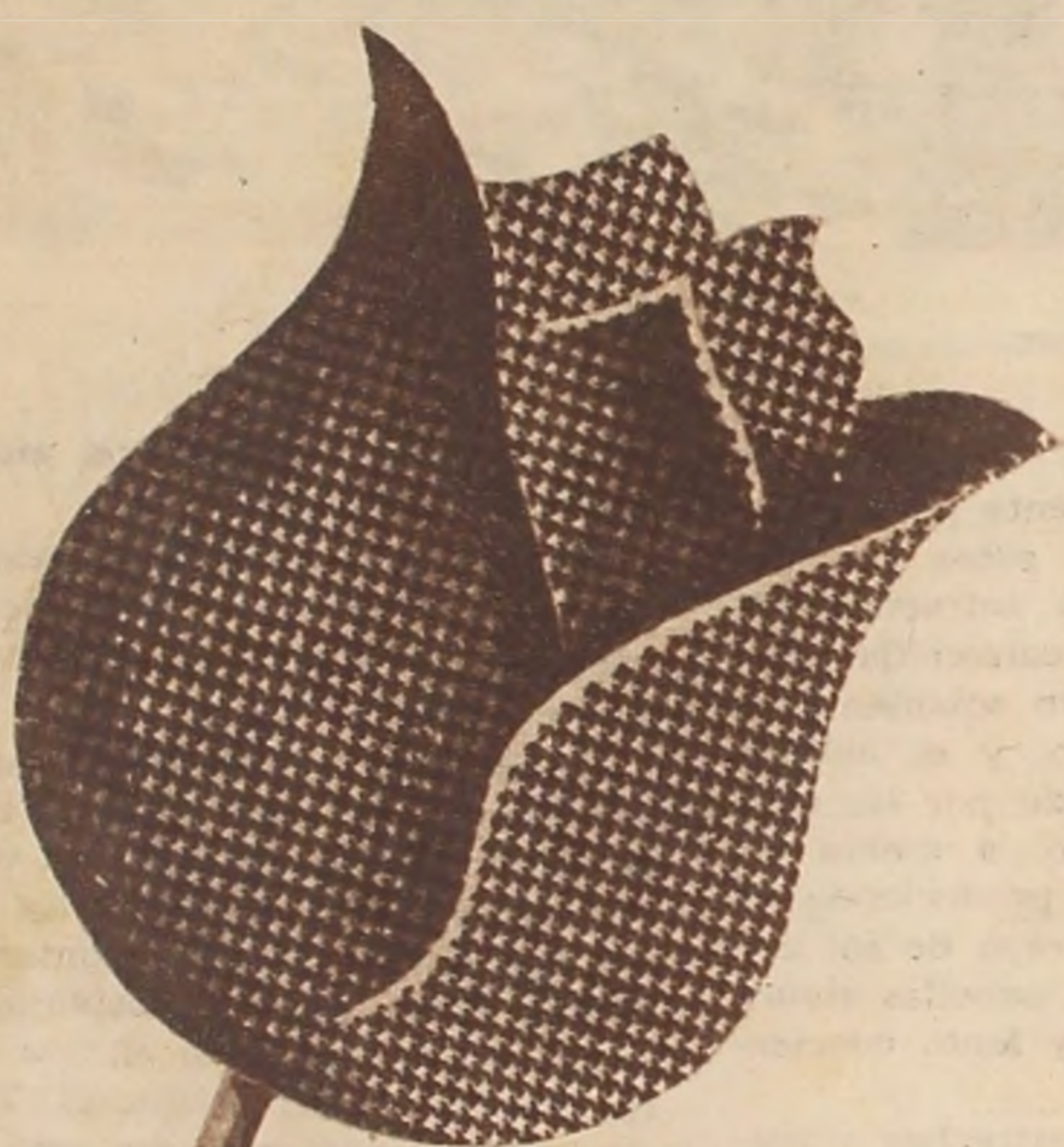
problema para el tránsito y las condiciones higiénicas del lugar? La incógnita quedó en seguida aclarada cuando los enteraron de que esa entusiasta muchachada de ambos sexos pertenecía al Campamento Internacional de Trabajo organizado este año en Israel por la Sociedad Americana de Ami-

gos ("Quakers") en coordinación con el M.A.B. (Trabajadores Voluntarios de la Juventud Israelí). Treinta personas de diferentes credos y nacionalidades, portando un verdadero mensaje de paz y fraternidad, se habían hecho presentes en Abu Gosh para brindar desinteresadamente durante

tres semanas lo mejor de sus energías en bien de esa población.

Aunque en un principio había tenido la intención de participar en este campamento surgieron una serie de inconvenientes que me impidieron hacerlo, debiendo confor-

NUEVO TRIUNFO URUGUAYO EN AMSTERDAM



En esta moderna y majestuosa ciudad, en La Haya, en Rotterdam y en todos los centros poblados importantes de Holanda, se lucirán ahora los casimires ILDU, donde se les elogia por su notable duración, original diseño y perfecto "finish".

ILDU exporta también a HOLANDA

En este país los casimires ILDU han sido elegidos por las grandes firmas compradoras, entre los mejores que se elaboran en el mundo. Es el mismo casimir que Ud. viene usando desde 1936, prueba concluyente de la calidad extraordinaria de la técnica y el trabajo de los miles de operarios uruguayos, dedicados a su elaboración.



Una vista del Palacio Real en Amsterdam. Con 870.000 habitantes es la ciudad más poblada de Holanda. Fotografía cortesía de la Cámara de Comercio Holando-Uruguayo.

ILDU REVELA SECRETOS DE LA FABRICACION DE CASIMIRES

Para la terminación de sus casimires, ILDU utiliza desde hace muchos años el famoso proceso "LONDON SHRUNK". La excelencia de este "finish" se complementa con la utilización de la más fina lana Merino que produce el

Uruguay. Además, un personal especializado controla del principio al fin todas las etapas de la elaboración. Por eso la calidad indiscutible de los casimires ILDU se impone en mercados tan exigentes como el holandés.

Siga usando

Casimires **ILDU**

VENTANA A LA CALLE
Charles Ledebur en el Uruguay del Individualismo. Encuéntrelo en la voz de Humberto Roldán por CX 16. Radio Carve los jueves a las 21.00 y domingos a las 12.00.

100% lana uruguaya



Una chica inglesa preparando la mezcla para fijar los ladrillos.

marme tan sólo con visitarlo y cambiar impresiones con sus integrantes así como con los pobladores de la localidad. Habiéndome allegado hasta ahí un atardecer me encontré con que todos los acampantes ya habían terminado su labor cotidiana y en esos momentos se hallaban descansando apaciblemente al lado de la escuela del pueblo que les servía de alojamiento. Un tercio de ellos estaba compuesto por estudiantes y maestros árabes que habían venido desde Nazareth con la intención de ayudar a sus hermanos de raza y ampliar sus horizontes espirituales al ponerse en contacto con gente de otros países. Estos jóvenes me dejaron muy gratamente impresionados por su cultura y los titánicos esfuerzos que realizan entre los suyos para desechar ciertas arcaicas costumbres e imponer de acuerdo a sus idiosincrasias algunas de las mejores bondades de la moderna civilización occidental. Entre otras cosas me señalaron que aspiraban poder actuar en actividades semejantes también en el Viejo Continente tal como ya lo había hecho uno de ellos el año pasado en la localidad italiana de Viltre.

Otro grupo que se hallaba representado en la misma proporción que el anterior era el de los israelíes, plenamente convencidos de que la mejor forma de eliminar divergencias con los árabes era ayudándolos y conviviendo con éstos para una mejor mutua comprensión. Aunque el aporte de estos idealistas fuese infinitesimal no por eso dejaba de constituir un grano de arena más



Hasta el tradicional burrito con su dueño a cuestas puede andar mejor ahora por reparado sendero.

puesto en favor de la tan ansiada paz que se merecería de una vez por todas esta convulsionada región.

El resto eran estudiantes cristianos de los Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Suiza y Grecia que aprovechando sus vacaciones de verano habían decidido pasar por esta experiencia de cooperación social con sus colegas de otras religiones y al mismo tiempo llegar a conocer el interesante Estado de Israel. A pesar de su juventud resultó que la mayoría de ellos ya eran verdaderos veteranos en esta clase de actividad. Como siempre sucede en estos casos cada uno tuvo que arreglárselas por cuenta propia para llegar a este país, solventándose los gastos en diferentes formas mediante ahorros personales, descuentos en los pasajes, préstamos y subvenciones financieras de organismos internacionales, etc., etc.

Los acampantes tenían por líderes a un norteamericano y a un israelí que a su vez estaban supervisados por Michael Wright de Filadelfia (U.S.A.) que es un estudiante de la Universidad de Harvard graduado en antropología. Este joven representa a la Sociedad Americana de Amigos y ya hace cerca de dos años que se encuentra en Israel, realizando diferentes trabajos de índole social entre la comunidad árabe de Acre, habiendo ya organizado otro campamento el verano pasado y proyectando la formación de grupos de discusiones en Jerusalem.

A la hora de la cena nos reunimos todos alrededor de una gran mesa común que pronto se vio animada por el improvisado coro de los comensales que entonaron alegres canciones de sus respectivos países. Siguiendo luego la norma preestablecida hubo una pequeña disertación e intercambio de ideas acerca de ciertos problemas políticos de actualidad, variándose cada noche los temas como es de imaginar.

En compensación a la labor que debían realizar y que consistía en el arreglo y limpieza de las calles del pueblo los habitantes de éste les ofrecían gratuitamente el alojamiento y todas las vituallas necesarias. Muchas veces los invitaban a sus hogares para obsequiarlos con frutas y hacerles gustar el delicioso café turco que tan bien saben preparar. Un joven árabe de Abu Gosh me condujo en una oportunidad a casa del "Mustar", jefe de la comunidad que lamentablemente había tenido que ausentarse unos momentos antes. A pesar de eso fuimos atendidos por su esposa aunque en una forma completamente inverosímil para mí ya que de acuerdo a la tradición musulmana ella no podía mostrarse ante los ojos de otros hombres en ausencia de su marido. Por lo tanto mi compañero tuvo que hablarle a través de una puerta por la que luego apareció un delicado brazo femenino que nos alcanzó una bandeja de exquisitos y característicos manjares orientales que tuve el placer de saborear. Charlando con mi guía y haciéndome entender por su intermedio con otros pobladores pude comprobar lo gratamente impresionados que habían quedado con el trabajo llevado a cabo por los acampantes. Sumamente conmovidos y reconociéndose un poco culpables por haber tenido tan abandonado su propio pueblo, el ejemplo de esos extranjeros que habían venido desde tan lejos para ayudarlos les había servido de impecable lección. Pero lo más interesante del caso fue cuando se enteraron que dentro de pocas semanas tendría lugar un nuevo Campamento Internacional de Trabajo que esta vez sería dirigido por un árabe y un norteamericano. Veinte habitantes se presentaron entonces para ofrecer voluntariamente sus servicios con el fin de participar en las tareas que en tal oportunidad consistirían en arreglar durante tres semanas el parque y jardines que rodean al hospital israelí de Tel Hashomer. Por desgracia como siempre sucede en estos casos (A número de acampantes estaba limitado y los puestos ya se hallaban cubiertos) les hacía tiempo.

Muy a pesar mío debía retornar la mañana siguiente a Jerusalem y antes de haberlo aprovechado para sacar algunas fotos más con las cuales he podido ilustrar un poco mejor esta nota periodística y despedirme al mismo tiempo de esos magníficos jóvenes mientras se hallaban sumidos en su labor.

Aunque los Campamentos Internacionales de Trabajo se vienen llevando a cabo desde hace unos cincuenta años atrás se puede decir que recién han tomado un aspecto más efectivo y regular después de la Segunda Guerra Mundial. Diferentes organismos despliegan una actividad cada vez más crecientemente en ese campo, pudiéndose citar entre otros los siguientes: Servicio Civil Internacional; Sociedad "Concordia"; Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas; Conferencia Internacional de Estudiantes; Sociedad Americana de Amigos; Consejo Mundial Ecuménico de Iglesias; etc., etc. Todos estos movimientos se hayan a su vez coordinados y regidos por una instancia superior que tiene su secretaría permanente en una dependencia de la UNESCO en París.

Si bien algunas de estas instituciones difieren un poco entre sí por su carácter y disciplina interna casi siempre actúan bajo una



Vista parcial de Abu Gosh.

serie de principios básicos comunes. Sus tareas pueden llegar a ser sumamente variadas tal como lo demuestran estos ejemplos de realizaciones anteriores: ayuda a los pobladores griegos en la reconstrucción de ciudades destruidas por los terremotos; me-

joras sanitarias e incremento en la provisión de agua potable en aldeas montañosas del norte de Africa, construcción de una línea férrea en Yugoslavia; desecación de pantanos en Italia; talado de bosques en Finlandia; etc., etc. Algo semejante se ha he-

cho también en otros continentes y regiones aunque lamentablemente en mucha menor escala.

Mario JINCHUK.

Jerusalem, setiembre de 1957.
(Especial para EL DIA).



Viejos habitantes de la localidad fumando placidamente sus pipas de agua en la acera de un café.



Mujeres árabes encaminándose a sus hogares después de las tareas agrícolas.



La ropa tendida de algunos acampantes sirve de primer plano a esta vista parcial de Abu Gosh.

INFORMACION GRAFICA



Tuvo lugar una reunión en la ciudad de Colonia en la que estuvieron presentes concejales, ediles, diputados por el Departamento, autoridades civiles, marítimas y militares, representantes de las Aerolíneas y línea de autobuses, que encaran la realización de un intenso transporte rápido de turistas entre Colonia y Buenos Aires, para la próxima temporada.



La calificada delegación de cooperativistas mexicanos que visita nuestro país fue objeto de un expresivo homenaje en ocasión de su visita a la sede de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Consumo. En el grabado aparece un aspecto de dicha ceremonia que sirvió para poner de manifiesto la mancomunidad de ideales de las cooperativas del Uruguay y México.



* José Alfredo Scalone Porto, que el día 8 cumplirá un año.



El Colegio Nacional "José Pedro Varela" de Pocitos realizó la kermesse "Feria de Primavera" que tuvo un éxito social destacado. La finalidad de esta Feria fue crear fondos para un nuevo edificio en el XV aniversario de la Sociedad Uruguaya de Enseñanza. Una vista de la Churrasquería "Martín Fierro" y de los juegos.



BRILLO
i Impecable!



con
Silvo



Silvo deja la superficie de los metales perfectamente pulida, brillante, ¡impecable!

Silvo no raya jamás y actúa como protector contra la acción del aire y la humedad.

Silvo
para metales finos
limpia-da brillo-protecte

Silvo, el más antiguo líquido limpiametales creado en Inglaterra, da más brillo a la plata y los metales finos.



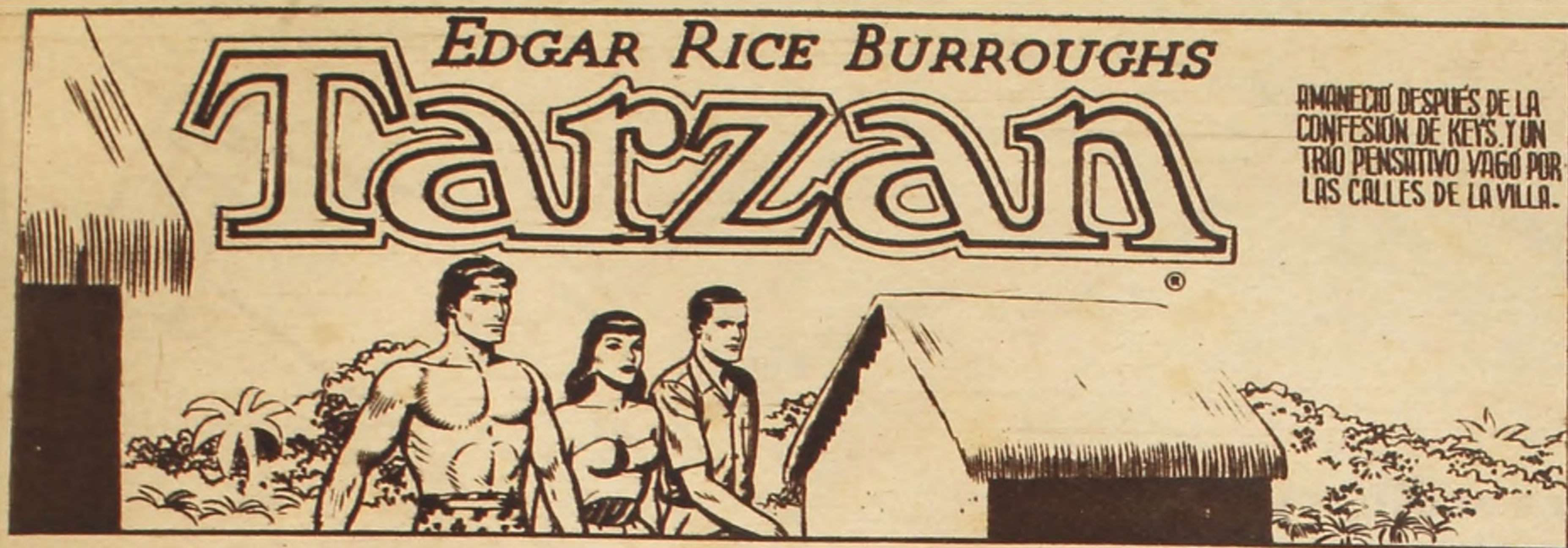
Manuel Pérez Prieto. Ayer se cumplieron 4 años de su sentido fallecimiento, pese a ello perdura latente su recuerdo en el corazón de su esposa.



Monolito descubierto en la Escuela Eduardo Acevedo, con motivo del homenaje al ilustre hombre público doctor Eduardo Acevedo en la fecha de su centenario.



Fiesta cumpleaños de la Clase Jardinera de la Escuela número 85, 2º grado, que dirige la señora Margarita G. de Varnesio.



EDGAR RICE BURROUGHS Tarzan

AMANECIÓ DESPUÉS DE LA
CONFESIÓN DE KEYS Y UN
TRÍO PENSATIVO VAGÓ POR
LAS CALLES DE LA VILLA.



TARZÁN ECHÓ UNA MIRADA A SUS COMPA-
ÑEROS. "BUENO... ¿CUALES SON SUS
PLANES AHORA?"



ENTONCES, NERVIOSAMENTE, JOE RICE SE VOLVIÓ HACIA KATHY. "YO NO SOY UN BUEN
ORADOR... PERO POR QUE NO VIENE A LOS ESTADOS UNIDOS Y COMIENZA UNA
NUEVA VIDA...?"

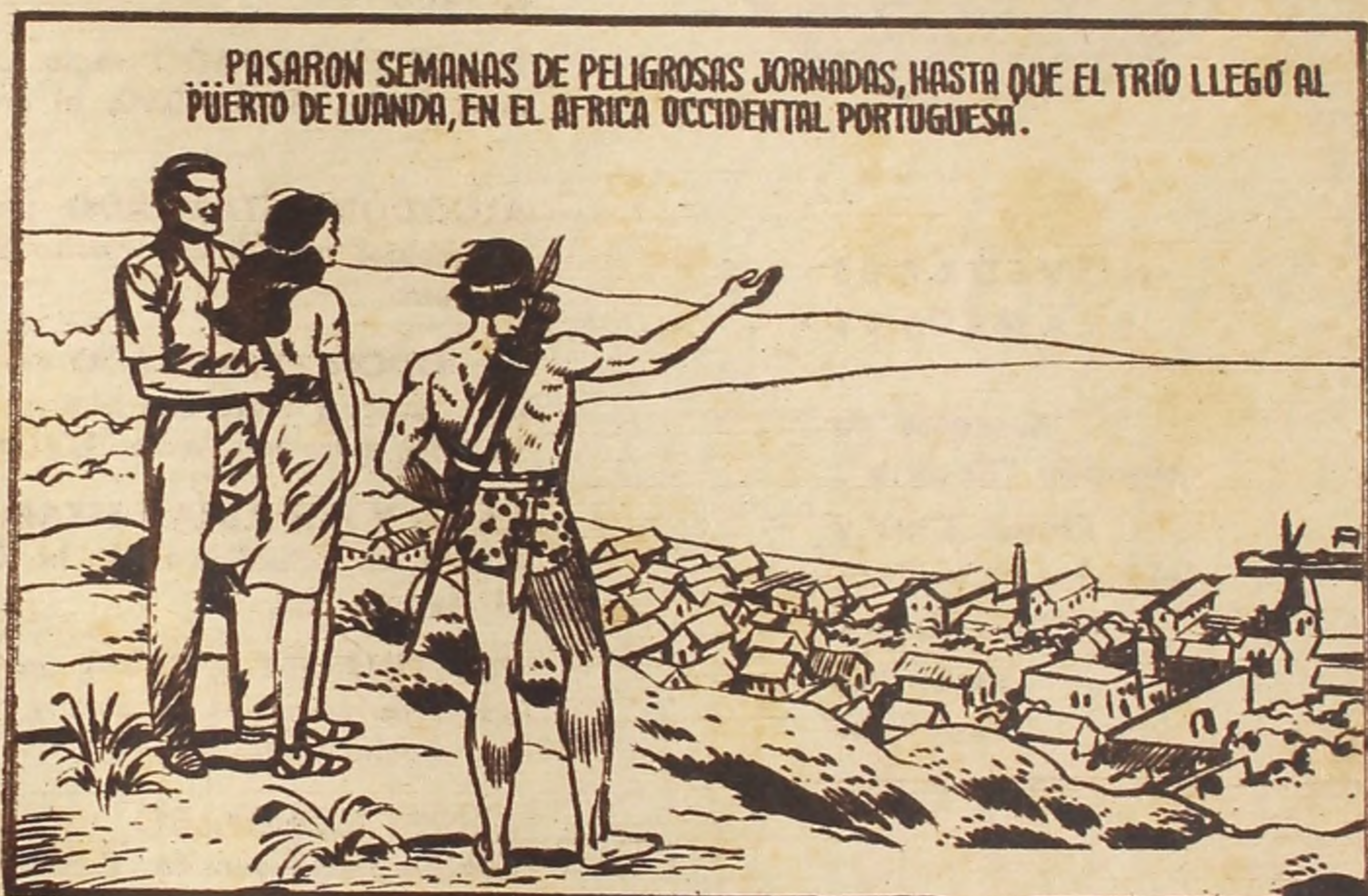


"YO ME VUELVO ALLÍ A VER A MI
FAMILIA... TAL VEZ UD. PUEDA CO-
NOCERLA Y... YO... ESTE..."

PICK
VANBUREN
JOHN
CELARDO



TARZÁN RÍO. "VÁMONOS, APRONTENSE. TENE-
MOS UNA JORNADA LARGA HASTA LA COSTA."



PASARON SEMANAS DE PELIGROSAS JORNADAS, HASTA QUE EL TRÍO LLEGÓ AL
PUERTO DE LUANDA, EN EL AFRICA OCCIDENTAL PORTUGUESA.



EL HOMBRE MONO DEJÓ A SUS AMIGOS EN EL
MUELLE DONDE ELLOS SE EMBARCARON
PARA AMERICA - PRONTO PARTIRIAN.



PERO... EL DESTINO ESPERABA... PORQUE MIENTRAS TARZÁN OBSERVABA LA PARTIDA DEL
BARCO, ERA A SU VEZ OBSERVADO... POR UNOS FRÍOS, DEMONIÁCOS OJOS."



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



**Extraordinaria
Grandiosa
Sensacional**

nuestra colección de

ALGODONES ESTAMPADOS

para

PRIMAVERA y VERANO

Casa Soler
SOLER HND. S. A.

NOVEDADES FRANCESAS

Brocados de
algodón "Rodhia".

Piques lisos y
labrados "Coqliss".

Hilos lisos y
bordados.

Popelinas
estampadas.

ALGODON ESTAMPADO gran variedad
de vistosos diseños. Ancho 0.90, el metro **\$1.80**

TUSOR ESTAMPADO regio algodón, co-
lores firmes. Ancho 0.90, el metro **\$2.50**

ALGODON ESTAMPADO una selección
de dibujos novedosos. Ancho 0.90, el metro **\$2.80**

ALGODON ESTAMPADO en colores azul
con blanco y negro con blanco, ga-
rantidos al lavado. Ancho 1.00, el mt. **\$3.20**

SATIN Y POPELINAS ESTAMPADAS dos
tejidos de actualidad. Ancho 0.90, el metro **\$3.50**

POPELINA ESTAMPADA en una extraor-
naria variedad de diseños y colo-
res. Ancho 0.90, el metro **\$3.80**

CREPE ESTAMPADO delicado algodón
francés para jovencitas. Ancho 0.90, el metro **\$4.50**

PETER PAN, algodón americano, dibujo
exclusivo, recién recibido. Ancho 0.90, el metro **\$5.50**

PIQUE JACQUARD la novedad para la
presente estación. Ancho 0.90, el metro **\$5.50**

ALGODON ESTAMPADO "GLEN" en bo-
nitos diseños. Ancho 1.00, el metro **\$6.20**

ALGODON SUIZO una tela garantida al
lavado. Ancho 0.90, el metro **\$6.50**

SATIN ESTAMPADO novedoso tejido. An-
cho 0.90, el metro **\$8.20**

SATIN RAYADO de gran novedad en
brillantes colores rojo, verde, royal y negro. Ancho 0.90, el metro **\$9.50**

SATIN DE ALGODON en delicadas com-
binaciones de colores. Ancho 0.90, el metro **\$11.50**

CIRE "DENISE" algodón francés de gran
vestir. Ancho 0.90; el metro **\$12.50**

RASO DE ALGODON de extraordinaria
calidad. Ancho 0.90, el metro **\$14.50**

CASA MATRIZ: Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES: Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

Clientes del Interior.-Dirijan vuestros pedi-
dos a nuestra Casa Matriz - Av. Agracia-
da 2302 y M. Sosa.

Y ahora escuche la audición HOY VIENE MI
SUEGRA que se irradia Lunes, Miércoles y
Viernes a las 12.30 hs. por CX 16 R. CARVE.